

EL RUEDO

SEMANARIO
GRAFICO
DE LOS TOROS

Núm. 990 — 13 junio 1963 • Dirección y Redacción: Serrano, 21, 3.º dcha. - Tel. 2768489 • Precio: 8 pesetas



la
camisa
distinta
porque
es
PERFECTA

Dale

SIEMPRE MAS LIMPIO
DURA MAS Y RECUERDELO...
¡NO SE PLANCHA!



Chac
scri
su
Foto
DES

¡ir a la guerra!

**«...con los miuras
y compañía»**

Chacarte,
escribe
a su familia.

Foto:
DESCALZO

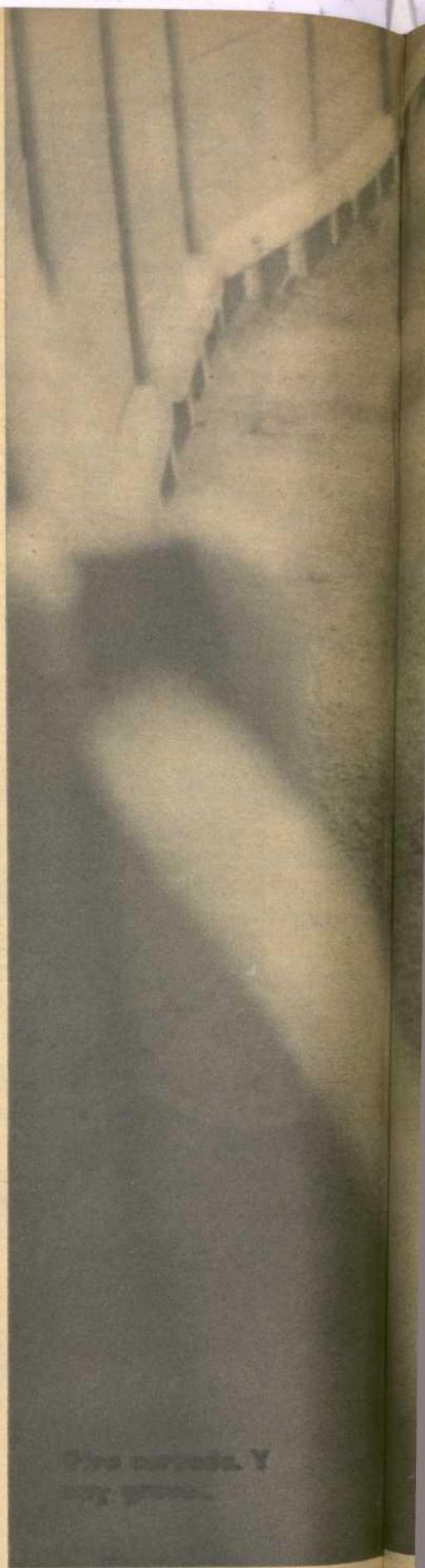


La corrida de Miura, tradicional a casi todas las Ferias, se ha convertido hogaño en la única posibilidad que tienen los toreros modestos para figurar en un cartel de campanillas. El toro se ha comercializado: no hay quien pueda dudarlo. Y los diestros, desde el comienzo de su carrera, saben «torear» pero desconocen el significado de la palabra lidia. Esto no es «ponerse barbas», es llamarle pan al pan. La lidia ha muerto por innecesaria. Por eso cuando hay necesidad de matar una corrida dura, las figuras brillan por su ausencia. Por eso los que ocupan los segundos lugares han de formar filas para contender con «los miuras y



**Chacarte aclara:
ya es hora de
que mis cicatrices
cobren su venta**

¡Un toro; toro! Chacarte,
en Jerez está muy
valiente. De lejos,
intenta la suerte de
matar...





Las dos orejas,
premio a la ga-
llardía, se las
lleva un peón a
la enfermería.
(Fotos Arjona)

Foto: CRESPO



Inauguración de la nueva Plaza de Bilbao

compañía». Porque su situación en la tabla de valores taurinos no les permite más que eso: «Ir a la guerra». Esta temporada, después de la última corrida de la feria abriñena de Sevilla, concluida la «guerra de los miuras» con importantes bajas —José Julio y Chacarte cayeron heridos—, uno de los más autorizados críticos de la nación terminaba su reseña de

pueden quitar. Y allí han de verme. ¡Pues no faltaría más!

Pero... los imponderables, en forma de otro cartel distinto del previsto, y el mozo que se queda sin su corrida. Pero, ¡por Dios! ¿Pero cómo ha de ser esto? Y si no toreo ni en mi tierra, ¿dónde lo he de hacer?

Y se resigna:



Foto: CRESPO

Salida de la Plaza bilbaina a hombros

—Pues si no me dejan torear tendré que irme.

Y el hombre de bien que apostilla:

—Porque no se puede vivir sin hacer nada. Mientras yo tenga dos manos...

Es una forma de sana rebeldía.

Pero el torero no lo soporta:

—¿Por qué? Ya es hora de que mis cicatrices cobren su renta.

—¿Pero, bueno, qué ha pasado?

—Que estaba preparado el cartel de la Liberación a base de Camino, Puerta y yo y ahora resulta que torea «El Cordobés» con ellos dos.

—Pero y el contrato, ¿no estaba firmado acaso?

—No firmamos papel alguno. Tratamos de palabra. Además está lo del pasado año. «El Cordobés» y yo nos ofrecimos para torear la Liberación. Yo debuté como matador de toros en los festejos conmemorativos con que se inauguraba la Plaza; él no actuó hasta pasados bastantes días en una corrida normal y corriente. Y este año me quitan y lo ponen a él...

—No entiendo muy bien...

—El año pasado toreamos gra-

tis. Es decir, nos dieron para los gastos. Esta corrida de la Liberación está destinada a la Santa Casa de Misericordia. Y este año...

—¡Ah, ya!

—Pero la satisfacción no pueden quitármela. Las seis cabezas de los toros que inauguraron la Plaza están disecadas y a uno de los que maté yo le faltan las dos orejas.

—Pero tal vez haya más cosas. Tal vez sea que los otros tienen más calidades.

El mozo tiene un trinomio muy gráfico para expresar las cosas:

—En 1959 comencé a torear sin caballos; treinta y cinco festejos; tres cornadas. Aquel invierno lo pasé tranquilo porque los toros me habían dado unas perrillas. Año 1960; diecinueve festejos; dos cornadas; durante la invernada hube de trabajar para no ser gravoso en mi casa. Año 1961; veinticinco festejos; seis tardes en Madrid y seis orejas; dos cornadas. Y en el mes de diciembre, una operación de estómago, muy delicada, como consecuencia de una herida que sufrí en mi época de principiante. De resultados de la operación no puedo casi comer. Mis fuerzas fallan, pero no puedo pararme. Tomo la alternativa en malas condiciones. Y así sigo el año. Diecinueve corridas en capitales importantes; una cogida. Donde piso, expongo y corto orejas, pero no me repiten. Recupero la salud muy avanzada la temporada. Y espero soñando ansioso 1963. ¿No valen nada estas cosas? ¿Tienen otros más calidades?

—¿Y entonces?

—Pues que hay que transigir. Que mendigar. Que lo controlan todo. Que no quieren a nadie que haga sombra. Que hay que ves-

No hay corridas. A leer se ha dicho



Foto: DESCALZO

tirse de torero por unas migajas. Yo sé de uno que mañana (era la tarde del sábado) se va a vestir de luces por cuatro mil duros. Eso no lo puede hacer un matador de toros.

—¿Y este año?...

—Tres corridas. Debut en Jaén; dos orejas. Paseo en Valencia; peñición. Miuras en Sevilla; una cor-



Foto: DESCALZO

Le agrada oír la «Oda por la Muerte de Sánchez Mejías»

nada. El lio de Bilbao. Y nada más. ¡Bueno!, sí, que voy perdiendo las esperanzas. Y que no lo entiendo. Que donde he toreado, siempre triunfé, y no han vuelto a llamarme. ¿Por qué? ¿Por qué?

Y el hombre, que es un chiquillo, clama y se asusta:

—Yo me voy... Si hasta la cuadrilla me ha pedido que los deje en libertad, si estoy solo...

Y el torero, que es un hombre que protesta:



Foto: DESCALZO

Manía: cambia las cosas de sitio mil veces

—¡Maldita sea! Si yo lo necesito es una corrida, una sola corrida...

J. J. Gordillo

Foto: ELORZA



Dos orejas a Chacarte muy merecidas

aquel festejo diciendo poco más o menos: «Yo me permito otorgar a Rafael Chacarte la oreja al pundonor, a la vergüenza profesional y a la hombría, que es la oreja más importante.»

El mozo debió quedarse pensando con regusto en las palabras del maestro de la crítica y soñó: «No, si al final se arreglarán las cosas. Si al cabo me harán un sitio. Si me la estoy jugando..., ¡por Dios!»

Pero no se lo dieron. Las filas siguieron cerradas. El codo a codo cada vez más tenso. El paso cada vez más difícil.

¡Bueno! —siguió soñando—, ya vendrá la corrida en mi tierra. Ya la tengo hecha. Esa no me la

Un recurso sin la categoría de suerte: EL DESCABELLO

¡A Y, público, público, por qué derroteros más absurdos te has dejado llevar! Ya ves, hoy damos a un lado con un tema tan trascendental como el de la lidia, con el que nos habíamos enfrascado, para referirnos a otro tan intrascendente cual es el del descabello. Tú, público, lo has elevado candorosamente a la condición de una suerte de verdadera importancia, a juzgar por el modo que lo valoras. Porque hay que ver el afán con que sigues desde los graderíos el momento en que el matador, convertido en descabellador, va a hacer uso del verduguillo. Como creo que en el toreo hasta los detalles más insignificantes tienen cierta importancia, de ahí que venga a echar mi cuarto a espaldas sobre el descabello. Pero precisamente con el ánimo de restarle esa trascendencia que tú, ¡público, público!, le has dado.

La atención que se presta al descabello está fuera de bolos. Se trata de una suerte de más o menos suerte, lo cual no excluye que tal torero sea un excelente cachetero. Todavía se recuerda en los tendidos, cuando un diestro marra con el verduguillo, aquella extraordinaria facultad de Vicente Barrera, que nunca fallaba. Aparte de ser extraordinariamente certero, alcanzó cierta personalidad al practicar el descabello: extendía totalmente, hacia atrás, el brazo con cuya mano empuñaba el estoque y, describiendo casi una circunferencia, venía a cerrarla en el momento en que la punta del acero penetraba en las primeras vértebras cervicales del cornúpeto, que caía fulminado. Pero si el torero valenciano se mantuvo varios años en los primeros puestos escalafonales de la totería fue por otros merecimientos, no precisamente porque ejecutara el descabello de modo tan admirable.

Nunca más volvimos a ver descabellar como lo hizo Barrera. Pero, en cambio, no puede pasarnos inadvertida la alucinación de cierto número, muy grande número de espectadores, en ese instante tan intrascendente. Es el temor que tienen porque el torero pueda emborronar con el verduguillo una actuación más o menos lucida que hubiera tenido en el trasteo. Pero hay cosas que no deben, no pueden tolerarse. Así las intervenciones del peonaje, su laboriosa preparación, usando los capotes, para que el toro baje la cabeza y los pinchazos que el matador propina en el hocico del astado, mucho más repudiables, por desagradables y antitoreros, que la abusiva utilización de las capas.

El descabello se está haciendo intolerable y, por la forma en que se practica, inadmisibles. Porque a muchos astados se les descabella o pretende descabellar aunque no estén heridos de muerte. Esto supone tanto como que el torero apela a tal recurso para no volver a entrar a matar, eludiendo así la peligrosidad de un nuevo cruce con el toro. El descabello no se introdujo en la tauromaquia para eso; el descabello no puede ser eso.

Primero, pues, no se deben preparar los toros para descabellar cuando no están para morir. El descabello es un simple y vulgar recurso para acabar con el toro agonizante, a fin de acortarle el sufrimiento cuando ya nada se puede hacer con él. Recurso utilizable «cuando el toro no acaba de expirar», dicese en algunas tauromaquias. Mientras el toro no esté herido de muerte —las espadas atravesadas, verticales o en el cuello, y no digamos los leves pinchazos, no suelen matar— el torero viene obligado a dejar el verduguillo en el fundón y a entrar otra vez a matar. Una, dos, tres veces; las que sean necesarias. Así se podrá saber si el torero es un matador o, como en fecha reciente oí a un diestro, un simple pinchadúvas.

El público debiera mantenerse intransigente frente a esos toreros que, al eludir su obligación de estoquear toros, abusan del descabello, convirtiéndose en vulgares matarifes. Esa función no da relieve a la Fiesta, tan privada ya de bastantes gallardías. ¡Matarifes los toreros! Y lo malo es que el público —¡ay, público, público!— se queda de rositas. Con su transigencia ha permitido que el uso de un recurso se haya convertido en un abuso. De esta forma los espectadores han cambiado la categoría del estoqueador —matador de toros— por la de un matachín. Por eso es frecuente oír en el tendido cuando un torero falla al descabellar: «Este muchacho debiera ir a un matadero para entrenarse.» Lo que habría de hacer tal torero es adiestrarse para adquirir el mayor grado de perfeccionamiento en la suerte de matar.

Hay otra reacción curiosa en los tendidos. Después que un torero ha realizado una faena de mayor o menor relieve, pero que ha calado en las gradas, los espectadores, tan condescendientes con el abuso del descabello, se oponen a que el torero remate al toro agonizante con el verduguillo. Un «¡Nooo! ¡Nooo!» estentóreo, impetuoso, sale de los escaños, llega al torero y éste se queda tan convencido de que su misión ha terminado. Así que, cuando efectivamente viene obligado a descabellar, no se le permite. Si inadmisibles es descabellar a los toros vivos, mucho más el no rematar a los que están bien heridos, a punto de expirar.

Queda dicho cuanto se nos ha ocurrido sobre un recurso al que incomprensiblemente se le ha elevado a la categoría de suerte. Al matar no hay mala suerte cuando la suerte no se ejecuta. En el descabello puede haberla, la hay en muchas ocasiones, y de ahí que a muchos toros se les fulmine con el verduguillo cuando lo procedente era volver a estoquearlos. Por nuestra parte cumplimos con una obligación ineludible. Ahora, quien leyera, puede hacer cuanto le venga en gana.

DON JUSTO



Alfredo Corrochano...

ALFREDO Corrochano —apellido ilustre de las letras taurinas, nombre famoso en la totería de la anteguerra—, que vivía la austeridad del hombre del campo castellano, entregado por entero a los quehaceres agrícolas y ganaderos en su finca toledana, desde que abandonó los ruidos, inesperadamente ha vuelto al apasionado mundo de los toros. Alfredo Corrochano suena de nuevo en el ámbito taurino. Ha regresado apadrinando a un gitano cocido al sol mediterráneo, que vive las vísperas de su día soñado. El mozo se llama Vicente Fernández y se anuncia "El Caracol". "El Caracol" va a tomar la alternativa en su tierra, y su padrino, su amigo, su consejero, su conductor, su maestro, su apoderado, participa de esta aventura en toda la medida que le concede la enorme ilusión que puso en la empresa. Por eso, porque Alfredo Corrochano surge al primer plano de la actualidad de la Fiesta, le enfoco y disparo.

—¿Por qué has vuelto a los toros?

—Yo he vuelto a los toros, mejor dicho, no he vuelto; me ha traído un gran torero que se llama "El Caracol", formado en tierras toledanas, donde se cría la retama y se tallan los hombres castellanos. En esa Castilla árida y resquebrajada, pero que moldea tipos capaces de acometer una gran empresa, como es la de ser figura del toreo.

—¿Pero qué viste en este gitano para llegar a arrancarte del campo?

—"El Caracol" removié mi afición; me hizo estremecer desde el primer momento, como torero y como hombre. En seguida me di cuenta que se trataba de algo que se echaba de menos en el toreo actual: la enorme personalidad. Entonces no quise, desde mi punto de vista romántico del toreo, que se perdiera la Fiesta, por falta de oportunidad, un puntal tan valioso como es un torero gitano con valor y enjundia. Y ya falta poco, querido Córdoba, para

que los clarines anuncien la salida del toro de la alternativa de "El Caracol".

—¿Crees que "El Caracol" está lo suficientemente maduro para la alternativa?

—"El Caracol" ha llegado a ocupar el primer puesto, o el que hoy ocupa, sin alharacas, sin convulsiones, sin violencias. Ha subido elegantemente, suavemente, con el son y el estilo que saben tener siempre los gitanos buenos y los buenos nobles. Tengo el convencimiento de que los toreros deben tomar la alternativa en el momento justo, cuando llegan a la madurez suficiente.

—¿Perspectivas?...

—Antes de ascender a doctor en tauromaquia, las empresas cuentan con él para todas las ferias de España, como son Alicante, Santander, Valencia, San Sebastián, Toledo, Albacete, Salamanca, Valladolid, etcétera. Y en estos momentos estamos ultimando el contrato para su presentación en Colombia.

—Oye, Alfredo, ¿vio torear tu padre a "El Caracol"?

—Sí, claro. Vicente trabajaba en nuestra finca, y como a mi padre le encantaba hablar de toros, le dio unas cuantas conferencias para explicarle cómo se había de practicar la pureza del toreo. "Si es verdad —oí que le decía un día— que quieres ser torero, tienes que cuidar de su pureza, porque no se puede intentar ser torero empezando por falsificarlo, como se dan tantos casos. Y para que retengas mejor el criterio de todo esto que te he explicado, toma, lee este libro, que se titula ¿Qué es torear?" Pero, al entregárselo, mi padre advirtió en su mirada que "El Caracol" no sabía leer. Entonces, en las noches de invierno, al amor de la lumbre de la chimenea, entre el chisporroteo de la leña, en su casa de campo, Gregorio Corrochano le leía, capítulo por capítulo ¿Qué es torear?...

—Vamos a ver si se aprendió la lección el mozo...

SANTIAGO CORDOBA

BODA Y LUNA DE MIEL

LA MISS Y EL TORERO

EL día 20 de abril, tras unas cortas relaciones amorosas, se casaban en Ibagué (Colombia) José Cáceres y Olga Lucía Botero. José Cáceres es el popular Pepe Cáceres, matador de toros, ganadero y empresario colombiano, y Olga Lucía Botero es la guapa Miss Colombia, que conocimos en Palma de Mallorca cuando vino a participar en el concurso de Miss Naciones Unidas. La feliz pareja salió de su país rumbo a Méjico, donde el torero cumplió unos contratos en Ciudad Juárez, Monterrey y Tijuana. Y ahora han llegado a España porque el marido de Miss Colombia inicia su temporada en la Monumental de las Ventas, precisamente hoy, jueves, día del Corpus. Así, pues, el torero y la guapa continúan la ruta de su viaje de luna de miel, con parada y fonda en las Plazas donde los carteles anuncian el nombre de Pepe Cáceres.

—Mi mujer bajará ahora —nos dice Pepe en el hall del hotel Wellington.

—Mientras aparece. ¿quieres decirnos qué planes traes?

—Dentro de unas horas salgo camino de Salamanca para torear unas vacas en casa de don Alipio. Quiero «ponerme» un poco con el toro español antes de vestirme de luces. Después de mi actuación en la Monumental de Madrid, mi apoderado, don Diego Martínez, me tiene firmados contratos para las Plazas de Castellón, San Feliu, Sevilla, Arlés... En medio de la temporada de aquí torearé dos corridas en Venezuela y otras dos en Tijuana.

—¿Es cierto que has adquirido una ganadería para llevarla a tu tierra?

—Sí. La embarcaré dentro de unas semanas. Llevo setenta vacas y dos sementales. Es que, ¿sabes?, la producción de Colombiano alcanza ya para el número de festejos que se celebran allí. Por otra parte, es una ilusión y una promesa esto de criar ganado bravo. Quiero contribuir en la medida de mis fuerzas a sostener y engrandecer la fiesta en Colombia.

Desfila por el vestíbulo del Hotel Miss Colombia, la mujer del torero. Viene a nuestro encuentro. Está más guapa todavía que cuando la vimos desfilar entre las treinta y una aspirantes al trono de las Naciones Unidas.

Olga Lucía Botero de Cáceres se sienta junto a su marido. El fotógrafo empieza a trabajar, y nosotros ya no miramos a nadie más que a ella.

—¿Ha visto torear a Pepe?

—Tres veces: dos en Méjico, vestido de luces, y otra en un festival.

—¿Tiene tanto valor usted?

—Bueno —aclara—, cuando le vi en Méjico no habíamos contraído matrimonio. Antes sí le vi en el festival que yo organicé en Ibagué a beneficio del Albergue Infantil del Niño Desamparado.

—¿En qué Plaza se conocieron?

—En Bogotá.

—¿Qué hacía usted antes de triunfar como mujer bella?

—Estudiaba.

—¿Cuándo se presentó por primera vez ante un Jurado especialista en guapas?

—El año 60, cuando me eligieron Reina Nacional del Folklore. Dos años después me proclamaban Miss Colombia.

—¿Qué pensaba usted de los toreros antes de conocer a Pepe?

—Que eran unos hombres muy valientes.

—¿Cómo admira más al señor Cáceres?

—Le admiro mucho por el corazón que tiene ante los toros; pero me gusta más como hombre.

—Hablemos ahora de mujeres. ¿Dónde vio usted la cara más bonita?

—En Palma de Mallorca.

—¿Rival suya?

—Sí.

—¿A qué país representaba?

—A Finlandia.

—¿Se disgustó usted mucho cuando no la eligieron?

—¿A quién? ¿A Miss Finlandia o a mí?

—A usted

—No. Yo no vine con otra ilusión que la de conocer España.

—¿Su mayor éxito en la vida?

—He tenido todo lo que he deseado.

—Y ahora, ¿cuántos hijos desea para completar su felicidad?

—Los que Dios quiera.

—¿Toreros también?

—No.

—¿Olga! —protesta Pepe.

—Bueno, lo que quiera Dios —concede.

—Y Pepe...

Miss Colombia, la mujer del torero, acude a la cita con el periodista. Y le dice: «He tenido todo lo que he deseado. Ahora, hijos, que vengan los que Dios quiera.» —¿Toreros? —¿No!



Olga acepta un pitillo. Pepe Cáceres, al quite: «Traiga un paquete, botones.» Y le entrega un billete con el rumbo propio de un torero.





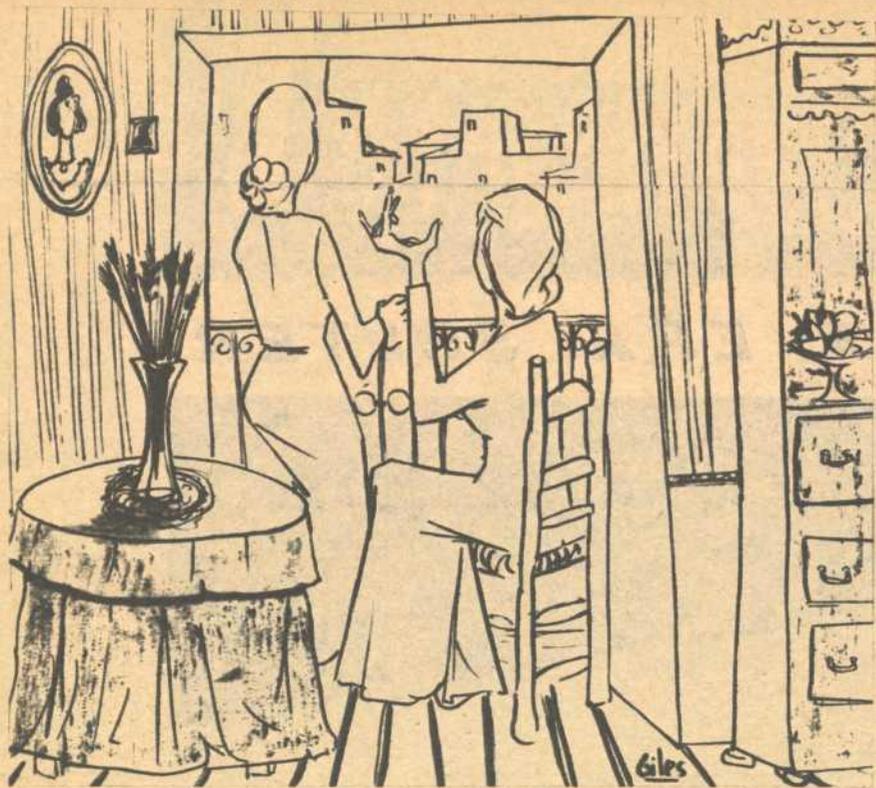
CUANDO ELLA ERA SOLTERA



Pareja y momento feliz. Poco después el torero marchaba camino de Salamanca. Quiere sponerse un poco con el toro español antes de vestir el traje de luces

En el centro, Olga Lucía. Aquí, en Palma de Mallorca, conoció a Pepe. La guapa vino a participar en el concurso Miss Naciones Unidas.

Fotos:
Trullo,
Casas,



HACE MEDIO SIGLO

Los toros... desde el balcón

AQUEL día, Lola y Carmen comen de prisa, con un desasosiego que el padre, hombre cachazudo y metódico, no acaba de advertir.

—Vosotras no masquéis despacio y ya me lo diréis dentro de pocos años... La dispepsia es una cosa terrible. Yo...

Pero la madre mira al marido sonriendo dulcemente, mientras las niñas se ruborizan, a pesar suyo.

—¡Canastos! Pues es verdad —añade el jefe de la casa—. ¡Si hoy tenemos toritos! Ya se me había olvidado el magno, el nacional acontecimiento. Ea, venga el postre, si le hay.

—Un poco de queso queda...

—Tráele acá, que me marche o escape. ¡Este país es tremendo! No hay dinero, no hay entusiasmo para nada, como no sea para las famosas corridas... ¡Así da gusto!...

El padre aseta entonces una cuchillada terrible al inofensivo Villalón. El silencio se concentra sombríamente en torno del reloj "de ojo de buey". Carmen y Lola quisieran protestar, con mucho respeto, contra la taurofobia intransigente de su padre, dignísimo empleado de Obras Públicas; pero la madre, que es una señora angelical y comprensiva, sonríe y desarma a las niñas. Con sus ojos turbios parece decirles: "Déjale y no le contrariéis. En cuarto tome en el tupi próximo su tacita y Jiménez le hable de política hidráulica, se quedará tan sosegado como de costumbre. Y volverá a casa, a anochecer, desde Puerta de Hierro, muy fatigado y alegre, con el extraordinario de "El Toreo!" en la mano para que sepáis que la corrida ha resultado medianeja nada más...

ESO de «tercio de quites» no me suena. Y es natural: como que no existe tal tercio.

Si lo que se quiere decir es «tercio de varas», dígame. Es fácil.

...

Lo de «tercio de quites» nos recuerda una sección publicada hasta hace poco en una revista taurina que se titulaba «Cuarto Tercio».

Tampoco hay cuarto tercio. La cosa es tan evidente que salta a la vista. Lo malo es que también salte a las páginas de los periódicos...

...

La mayoría de las reseñas taurinas, por no decir todas, relatan minuciosamente, con adjetivos encomiásticos, las enormes faenas que realizan los toreros, pero al llegar a la hora suprema lo más que dicen es «que Fulanito terminó pronto con la espada». Y a lo peor ese «terminó pronto» esconde un golleteado de padre y muy señor mío.

Formalidad, queridos colegas, formalidad.

...

Conviene no olvidar que la suerte más difícil del toro es

precisamente la suprema, que por algo se llama así y de la que ustedes huyen como los mismísimos espadas. ¡Pero, hombre!...

Bien está la abundancia de adjetivos encomiásticos para las faenas, pero se debe echar mano de los adjetivos anti-encomiásticos para explicar lo mal que se mató a aquel toro. Y a éste. Y al otro.

...

Un ejemplo clarísimo de eso lo tenemos en lo que sucede con el matador de toros más moderno que existe, el cual está valiente, valentísimo, si ustedes quieren, dentro de su toro «sui generis», que tanto gusta a las masas. Pero —¡ay!— a la hora de matar el «fenómeno» pierde los papeles y se dedica a buscarlos en el momento de la reunión volviendo el rostro descaradamente...

Y de esto no dicen «ni pío» los distinguidos colegas.

...

¿A qué se debe semejante «miopía», más bien «ceguera», de quienes relatan a bombo y platillo las maravillosas faenas del joven diestro?

A lo mejor no les deja ver el

fallo su poca afición. O quizá se lo impida un papel cuadrado, de cuyo nombre no quiero acordarme, que se les pone delante en el momento de escribir. Todo es posible.

...

En la corrida celebrada el día de San Fernando en la Plaza del Real Sitio de Aranjuez tuvimos la curiosidad de contar los pases distintos que en su faena dio el excelente torero Luis Segura. Y fueron los siguientes: varios por bajo a dos manos, varios derechazos, dos redondos, varios naturales, varios de pecho, varias giraldivas, varios afarolados, varios molletes, varios de pecho, varios de tirón, varios estatuarios y varios por alto. Total, doce clases distintas de muletazos.

Sin embargo, un ilustre cronista, malhumorado él, en olor de derroterismo, aseguró que aquella faena se había compuesto de los consabidos dos

únicos pases: derechazos y naturales.

¡Así se escribe la historia!

...

Ser derrotista porque sí en los toros es una demostración clarísima de que no gusta la Fiesta brava. Y cuando esto sucede creemos que lo mejor es quedarse en casita los días de corrida, irse al cine o al fútbol.

Todo menos concurrir a la Plaza para luego escribir un día sí y otro también quejándose de la monotonía, de lo malo que es todo, de los solos dos pases, etc., etc.

...

¿Estamos? ¡Pues a otra cosa, mariposa!

Tanto mal hace a la Fiesta quien todo lo encuentra bien y sólo sabe manejar el botafumeiro, venga o no a cuento, como aquel que todo lo califica de birra y afiora los tiempos de hace treinta o cuarenta años. ¡Como si entonces no nos aburriéramos concienzudamente en la mayoría de las corridas!...

...

En el festejo de Aranjuez a que antes aludimos los mulille-

ros, de «motu proprio», dieron la vuelta al ruedo a un toro. Y como el presidente no había sacado el pañuelo azul, multó a los encargados del tiro de mulas.

...

En el pie de una foto aparecida en el último número de esta Revista leemos: «Viti y Arenilla, de Televisión Española.»

No es Arenilla, hombre, como se llama el magnífico operador cinematográfico de TVE, sino Escamilla, apellido bien torero por ser casi igual al que inmortalizó la ópera «Carmen».

...

El domingo último se presentó «El Cordobés» en Barcelona como espada de alternativa. Y no gustó. Y no cortó orejas. Y fue abroncado.

Barcelona es la única Plaza de primera categoría en que hasta ahora ha toreado Manuel Benítez siendo matador de toros.

...

Y la paz.

MANUEL LOZANO SEVILLA

Chispitas

LOS GUARDIOLAS

Prolifera el "Cordobesismo"

CUATRO corridas de toros en la jornada dominical. Dos de ellas, en los dominios de Balaña. Barcelona y Palma. Luego, los aficionados se llenan de extrañeza cuando se enteran de que en Palma de Mallorca se celebran más festejos que en Madrid al cabo de la temporada y, desde luego, muchas más corridas de toros. Pero las cifras cantan.

De estas dos corridas la nota actualísima la da el «Cordobés» que no entra en la afición de las Ramblas. Por eso el muchacho, que es listo, no viene

a Madrid más que de paso, cuando va de Norte a Sur para cumplir sus compromisos. Hubo silbidos abundantes para el novel matador.

«Pedrés», Jaime Ostos y «El Viti» cortaron trofeos en un toro; el de Vitigudino, por partida doble. Los toreros con sitio se mantienen en él y Jaime Ostos —que ha dormido ya en dos clinicas hogano— parece que lo encuentra.

En Plasencia, lo desgraciado destacable ha sido la cogida muy grave de «El Imposible» que se repone en Madrid. «Pedrés» y

«Miguelín» salieron del paso airosamente —sin que nos detengamos a detallar cual fué el aire en cada caso— y Andrés Vazquez escuchó palmas. El triunfador de la feria placentina parece haber sido «Orteguita» con doble auriculitis en uno de sus toros.

Y no nos recreemos en lo de Cartagena donde el ganadero mandó —sin duda por error— los bueyes que tiene para arar sus fincas. No hubo modo de hacer nada con el género, señor Muriel.

En el capítulo de novilladas, reses «como

Dios manda» de don Juan Guardiola de Madrid, y José María Aragón, el novillero en que —si se decidiera— pondríamos mucha fe. Lleva mucho torero el algabeño dentro, pero... ¡tan adentro!

La extravagancia —llámese Tomás Parra— sigue imperando en Vista Alegre. Orejas golletazos. Lo demás, nada. Y en San Sebastián también lo poco que pudo haber de torero se lo llevó el viento.

Parra es un novillero de los muchos que proliferarán a cuenta del éxito del «Cordobés».

En Córdoba ya se ha presentado —y lo tomaron a broma— «El Barquillero». Y en La Línea hay un Juan Pérez que lleva por apodo «El doble del Cordobés» —no sabemos si lo habrá trucado en alguna secuencia cinematográfica— que también viene a sacar lo que pueda, y cuanto antes, de los bolsillos de la sufrida afición. Y hace bien. La afición es la que tiene que defenderse solita.

Otro detalle es que Oscar Cruz —que en su tierra alterna como matador de toros con los españoles— en Sevilla se presentó nuevamente como novillero. ¿Llegará algún día a regularse eso de las alternativas, su rito, su validez y su vigencia? Por de pronto, Oscar Cruz oyó un aviso.

Pero más escuchó José María Susoni en Zaragoza, al que le llegaron dos recados.

Y para que los que gustaron los trofeos vean que lo destacamos, diremos que la jornada arroja: Dos orejas y rabo a Juanito Gimeno, en Almería, y Miguel Oropesa en El Puerto. Dos orejas: Tomás



Espectacular cogida de Oropesa en el Puerto, por suerte, sin consecuencias que lamentar. (F. Juman.)



Lo que sí lamentan los buenos aficionados son estas maneras de torear. Autor: «El Bala». Ciudad: Cáceres. (Fotos: Javier.)

Parra, Enrique Trujillo, «El Bala» y «Mondeño II».

Monoaurícula: Efraín Girón, José Luis Barro, Manolo Cuevas, Sánchez Fuentes, Curro Montenegro, Gabino Aguilar, «Serranito», «Luguillano» y Joaquín Camino.

Detalle de hondura sentimental: en muchas Plazas se lucieron brazaletes negros o se hicieron minutos de silencio para una oración por el fallecimiento de Su Santidad Juan XXIII, paternal amigo de muchos toreros españoles.

"Jerez San Patricio"

Siendo
GARVEY
es exquisito

Garvey
JEREZ
FINO SAN PATRICIO

Monumental de Madrid

LA BRAVURA DE LOS GUARDIOLAS

EN la cresta del coso, la bandera española, agitada por el viento. En las gradas, el pueblo. Españoles y gente de todos los meridianos y latitudes en los tendidos. La empresa, cambiando una vez la cerradura, y otra, las llaves..., abre todas las puertas y llena la Plaza una tarde y otra tarde, la mayoría de las tardes.

Dos caballos blancos, pero sucios, inician el espectáculo.

—¡Vaya par de pellejos! —oigo al vecino.

Luego aparecen los espadas y sus cuadrillas.

Otros ocho caballos, seis con peto, dos desnudos. Casi todos tísicos, flacos. Los lanceros, animosos y dispuestos a lo que sea; a picar o al picadillo.

Docena menos uno, los monosabios. Simpáticos, serviciales, aficionados.

Tres pares de mulas. Y sus ocho servidores, uno de ellos con visera y pañuelo, negros. ¡Luto por los toreros bravos que acompañarían al desolladero!

En burladero de la casa, Ordóñez, Clarito y el gerente, señor Stuick.

¡Manda mucho Ordóñez en la Monumental! Antes cuando tereaba y ahora que no torea.

—¿Qué le han parecido los novillos de Guardiola a Clarito?

A nosotros, don César, superiores. Bravos. Con novillos y toros así acaba rápido la monotonía; antes que con el ensayo esporádico de un afarolado aquí y cositas por el estilo allá, pero sin ligar faena. ¡Vengan seis con la derecha, y otros seis con la izquierda, y otros seis con la derecha, y otros seis con la izquierda a novillos bravos, encastados y poderosos! Aunque digan y cacareen que siempre es igual, igual, igual. Los adornos y la variedad variada son gaitas. El postre, así: la estocada sin trampa ni cartón. Que nadie diga y repita más ese topicazo fenomenal de la monotonía. Lo importante es que el novillo o el toro sea ese animal bello y bravo criado para veinte minutos de espectáculo, grandioso por peligroso, y no para veinte minutos de circo, que llenen la talega de monedas a muchos desaprensivos, aunque se vistan de limpio todos los días.

Los novillos fueron bravos. Tuvieron «especial» bravura para que los toreros hagan toreo serio, vistoso y caro. Los santones y melindrosos queden poner reparos a la novillada. Que si la codicia, que si sale suelto en la segunda, que si patatín, que si patatán. ¡Allá ellos! Nosotros, de momento, no se los ponemos. Merecida la vuelta al ruedo al primer novillo. ¿Que pudo ser mejor? ¡Pa chasco! Nos em-



Al quinto toro se le banderilleó mal, ésta es la verdad; pero además los palos caían al suelo uno tras otro... El animal agachaba su cabeza y olisqueaba los garapullitos; pensaba quizá que por qué se le llama a estos palitroques «los garapullitos»

peñamos en que los toros premiados jueguen bien de principio a fin, en todos los tercios. No se les perdona el menor fallo. A los toros. Esto es injusto. Y como lo es, lo decimos. Lo repetiremos y demostraremos que es injusto. Tan injusto como no dar la importancia que tiene el toro a la hora de escribir de toros. Merecida la vuelta al ruedo del novillo, mucho más merecida que la oreja a su matador. En conjunto, recibieron más de veinte puyas, además de los ratitos dedicados a urgar en el tintero, a ras-

gar la piel y picotear de forma escandalosa y nada académica.

Una estocada de Barrero, un quite primoroso y torerísimo de José María Aragón y varios pases con la derecha de Efraín. Esto fue lo que recordamos. La oreja a Efraín en su primero queda por debajo del comportamiento del novillo. La oreja a Barre-



ro en su primero tiene menos importancia que la faena de muleta a su segundo, faena con mucha exposición y mucho aguante, por la condición de la res. Esto es lo que nos parece a nosotros. Cada cual piense como quiera. Efraín pudo conseguir un buen triunfo en el cuarto, de haber templado con la zurda, pues el novillo se dejaba hacer por este lado el toreo que llega. El toreo que llega y lleva a la enfermería. El toreo que da fama y dinero. Barrero, con la capa, no da una a derechas. José María Aragón, si le echa valor y serenidad, puede cuajar. No espere mucho, que las oportunidades pasan y el mundillo taurino es complicado y cruel.

No queremos ver picar a dos manos. Los caballos inservibles deben ser jubilados en la primera Plaza del mundo. Los peones que tiran las banderillas proliferan que da gusto. ¿Más? Por hoy, chitón.—A. P.

Turistas madrugadores en el tendido



A este toro, primero de la última novillada dominical en Madrid, se le dio la vuelta al ruedo. Como pueden apreciar en la fotografía va desorejado. Por lo visto, novillos con casta hay todavía, aunque no queden toros decentes —según dicen— para tomar la alternativa en la Monumental este mes un torero gitano

LO REALMENTE DESCONCERTANTE

Nuevamente Tomás Parra corta dos orejas

NUEVA actuación de Tomás Parra en la «chata» y nuevo triunfo. Dos orejas. La verdad es que no con mi voto. Pero...

—Ya dicen que el venezolano es un torero «desconcertante».

—Pero a mí me gustan las cosas concertadas. Desconcertante y desafinado son, en el fondo, la misma palabra. Y Parra desafina.

—No negaré que da el «do» de pecho.

—¡Con un gallo al final, que llenó de plumas la plaza!

—¡No me diga! ¡Alborotó el gallinero!

—¿Va a negarme que mató al quinto de forma «criminal»? ¿Por qué han de encarcelar al «estrangulador de Boston» y van a dejar suelto y sacar a hombros al «degollador de Carabanchel»?

—¿Es que aún no se ha enterado de que la suerte suprema ha perdido supremacía?

—Algo más se ha perdido en esta plaza. El sentido del toreo. De la elegancia. Del arte. Cuando la extravagancia y la ridiculez se ponen en la base, se jalean y se aplauden, algo ha entrado en decadencia.

—¿No serán los decadentes ustedes, los que no quieren darse cuenta de que el tiempo pasa, los modos cambian y el arte evoluciona?

—Llamar arte a «eso» es broma, como dice Casen. «Eso» no pasa de habilidad y evidente valor. Como dicen ahora. Parra es un torero «con muñeca». Y yo a los toros no voy a ver muñecas, sino toreo. El toreo que yo entiendo y concibo, que no tiene que ver nada con el tancredismo, ni con la degollación de novillos inocentes.

—Pues usted se lo pierde, porque «eso» no hay quien lo pare...

—Y, por mí, que siga adelante el desconcierto. Pero me molesta que por las afueras tomen a broma el toreo y el público de Carabanchel. Bien que se estimule al novel, se le apoye, se le aplauda. Intolerable que se le recompense por hacer las cosas mal; es tanto como invitarle a que siga por el falso camino. Siempre he dicho que Antonio Ordóñez mató muchos toros mal, porque se tomó a broma el «rincón» en vez de indignarse con las estocadas bajas; y así se nos fué casi inédito un excelente matador.

—Que quiere usted... La gente pide la oreja...

—Yo no quiero nada... Ni vengo a discutir. Digo lo que me parece mal. Y lo que me parece peor es la pérdida de categoría en la afición de Carabanchel, que fabrica fenómenos para los pueblos. Antes los fabricaba para Madrid. Esa es la diferencia.

—Hablemos de Doblado y «El Cid».

—Ricardo Doblado estuvo lucido en su primero... Toreó con temple. Dio vuelta. En el cuarto estuvo más deslucido.

—¿Y el héroe legendario?

—«El Cid» se dejó la armadura en casa y estuvo indefenso toda la tarde. Habrá que volverle a ver, aunque hizo pocos méritos para ello.

—Está usted poco simpático con los principiantes.

—Porque creo que empiezan mal; sin vocación; con resabios; no son novilleros, sino ratoneros.

—Pero ¿tanto cuesta decir una palabra amable?

—La diré para el ganadero. Me gustó el encierro, bonito terciado y bravo, de Quintana Ortega, más que los tres matadores juntos.

**NI BIEN NI MAL...
sino todo lo contrario**

SAN SEBASTIAN DE LOS REYES, 9.—Se han lidiado reses de don Higinio Luis Severino por los diestros Pepe Ortas, Manolo Cuevas y el debutante Montero de Aragón. La Plaza ha registrado una entrada próxima a los tres cuartos de su aforo, y durante la lidia el viento racheado dificultó la acción de los actuantes.

Los novillos han sido terciados de presencia. Los lidiados en la segunda mitad del festejo mansurronearon, y, en líneas generales, no se han prestado al lucimiento de sus matadores. Al último tercio llegaron broncos y con genio, que no es lo mismo que casta —circunstancia que se pudo apreciar claramente durante la pelea en varas—. El corrido en tercer lugar fue, sin duda, el mejor.

Pepe Ortas, que repetía después de sus éxitos en esta Plaza, estuvo muy desconfiado con su primero, que le llegó a la muleta probón, y oyó pitos. En el cuarto quiso arrollar, buscando el triunfo; pero la mansa condición del animal restó a la faena continuidad. A pesar de todo, Ortas cuajó series de excelentes muletazos sobre la base del temple. El animal tardaba en igualar, y el novillero entró a herir en la suerte natural cuando el novillo le hubiera ayudado dándole los adentros. Vuelta, con protestas en su iniciación.

Manolo Cuevas ha estado en valiente toda la tarde. En su primero, tras una faena en la que faltó mando, hizo la suerte con fe, atravesando al menguado animal. Oreja a la voluntad, paseada entre palmas. En el quinto, manso, estuvo decidido, pese a sufrir un achuchón, y dio la vuelta. Al terminar de pasear el anillo pasó a la enfermería, donde se le apreciaron lesiones de pronóstico reservado. He encontrado a Cuevas con más sitio ante la cara de las reses que en sus primeros festejos en esta Plaza. Se ve claramente que el oficio va determinando en él más confianza, aunque hoy su virtud fuera exclusivamente la decisión.

El debutante Montero de Aragón mostró, lógicamente, falta de oficio. Dio la vuelta en el tercero y se silenció su labor en el que cerró plaza. Con el capote apenas se defiende, y es con la muleta donde se muestra más enterado, aunque no sean sus maneras muy depuradas. Con la espada pasó con más pena que gloria. Esperemos otra ocasión para juzgarle más a fondo porque el valor no le puede discutir.

Mi aplauso a Luis Redondo, que volvió a correr un toro a una mano.

A esto se llama bravura. Los novillos de Guardiola acudieron a los caballos, a la capa, a la muleta, con alegría; a esto se llama bravura y todo lo demás, incluido eso que está usted pensando. (Fotos Cifra)

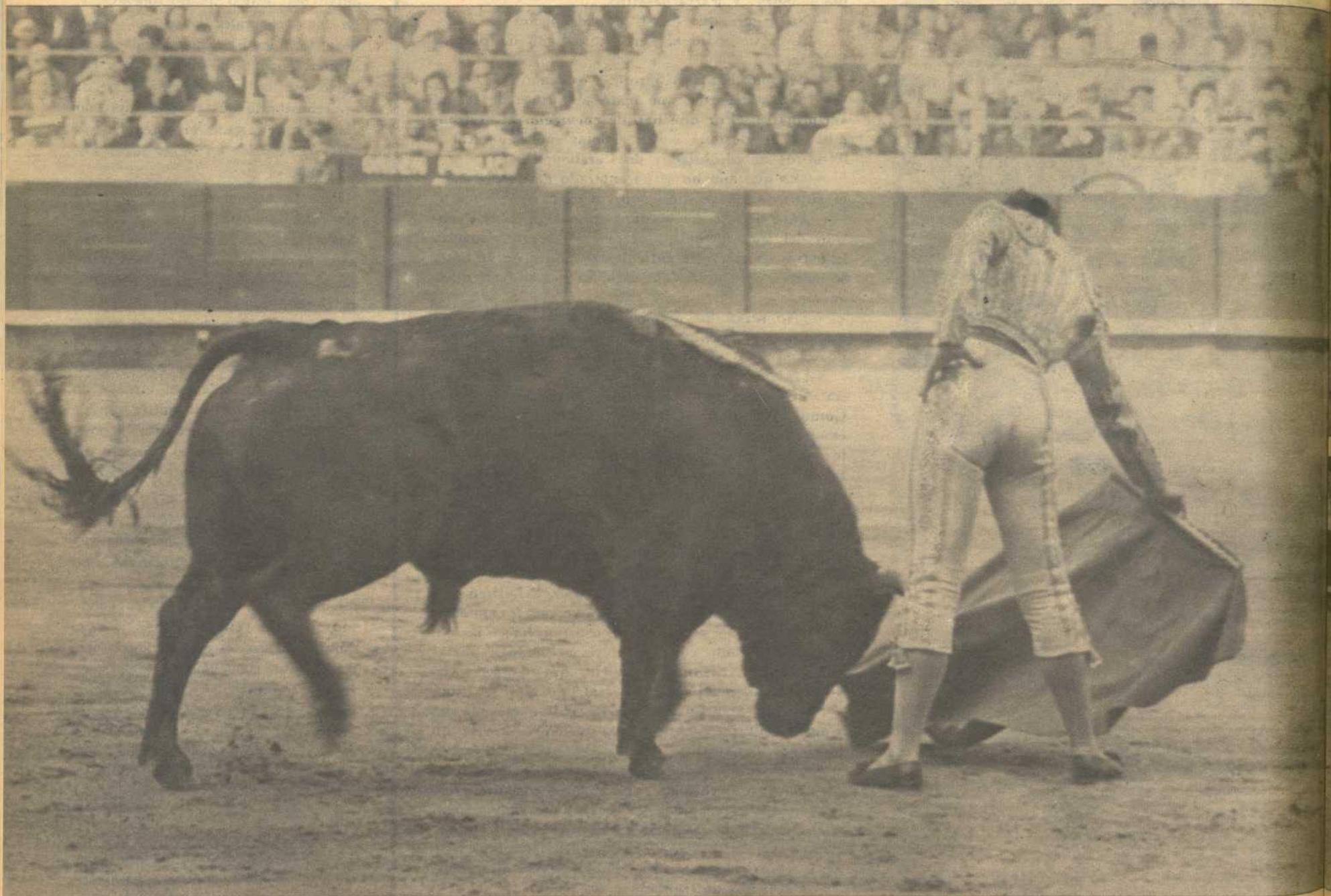


ESPECTACION: EL PASEILLO

Barcelona dijo

¡NO!

Otro triunfo de «



TOREO SERIO DE «PEDRES»

Fotos: VALIS

Barcelona, 9 (de nuestro corresponsal.—No esperaba mucho el aficionado barcelonés de la actuación de Mauel Benítez; no era para él una novedad, ya que había actuado tres veces, en La Monumental, sin «entrar» en nuestro público. Sin embargo, la Plaza registró un lleno hasta la bandera al movilizar «El Cordobés» a la masa extra-aurina, lectora de seriales y novelas por entregas.

«Pedrés», a su primero, lo veroniqueó con quietud; una sola vara tomo el apé y llegó sin fuerzas a la muleta. Con mucha quietud y temple lo toreó el albaceteño, con la bayeta a media altura; subió de tono la faena en unas primorosos naturales, con la muleta tersa y tirando suavemente de las res.

Sonó la charanga; mató de un pinchazo, arqueando el brazo y una entera, delanterilla. Saludó desde el tercio y le obligaron a dar la vuelta al anillo.

Mejóro su actuación en el segundo, de otra divisa (Sepulveda de Yeptes) y que tenía más fuerza. Tomó tres varas y lo parearon muy bien. Después de un trasteo muy eficaz, le hizo una labor muleteril muy templada, destacando sus pases con la zurda, hondos y rítmicos, citando con la muleta cuadrada, sonando la música. Fue una faena seria sin un adorno, llena de honradez. Mató de una honda perpendicular, tirándose con agallas y le concedieron una oreja. Dio la vuelta al ruedo con apoteosis de ramos de flores.

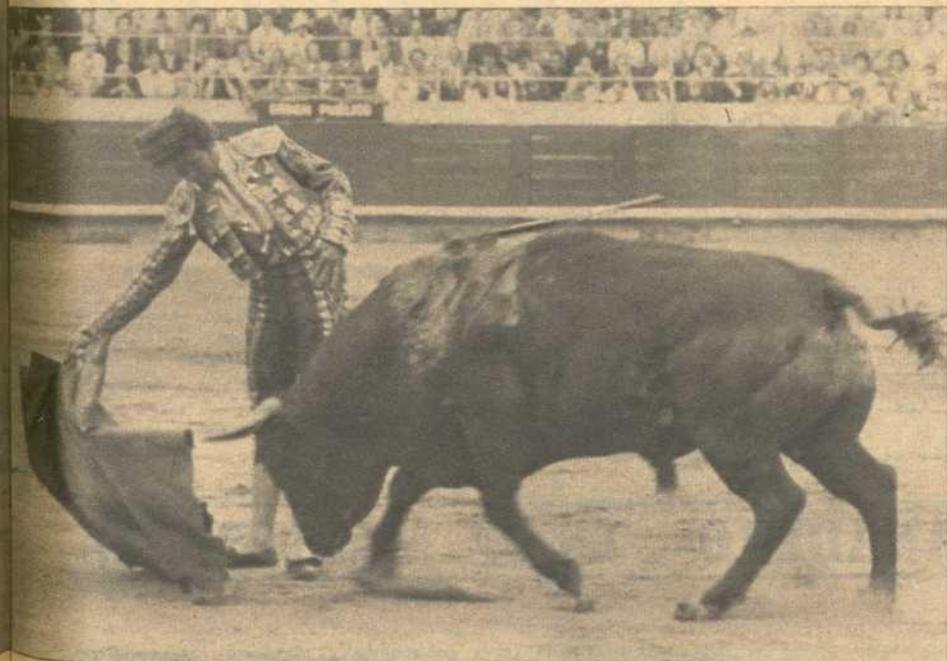
Diego Puerta toreó a la revuelta a su primero, con hondura y arte. Quitó por chicuelinas. Tres varas soportó la res. En el último tercio ligó una porfiona faena sobre la derecha, olvidando que por allí el bicho le avisaba. Sacó el repertorio sevillano para alegrar al bicho, muy soso. Lo mató de una estocada tendida y con salida indiscreta; dos pinchazos y una honda. No obstante saludó desde el tercio.

A su segundo lo embarcó, de salida, en unos ajustados delantales; el bicho tomó dos varas y le bandillearon muy mal.

Brindó al concurso. Al último tercio llegó derrotando y reservón y se le colocó en una tanda de

AL "CORDOBES"

«Pedrés» que corta oreja al hacer toreo serio



PUERTA Y «EL CORDOBES»

ASI SE PICA, SEÑORES

naturales. Le hizo una faena gris y movida para media lagartijera y siete descabellos. Silencio.

Hemos dicho que el aficionado no esperaba nada de Manuel Benítez; es un caso aparte del toreo y, a nuestro entender, fue analizado magníficamente por Conchita Cintrón en su artículo en EL RUEDO. Veroniqueó a su primero, largando tela y sacando el vientre al pasar la res. Quitó por chicuelinas, cayéndose el toro. La faena de muleta la inició con estatuarios; sus pases con la derecha carecieron de calidad, muy cerca, pero con el engaño hecho un verdadero barullo. Liga unos naturales, cogiendo la muleta por un extremo y no por el centro. El público de los seriales se caldeó en unos molinetes de ro-

dillas. Mató mal, como suele hacer: dos pinchazos, sin tener el toro igualado, una tendida y pasada y tres descabellos. «El Cordobés» carece de elegancia, mete a la res en el engaño con la gracia de un «robot» mecánico.

El malhumor del «concurso» se descargó en el que cerró Plaza. Lo lanceó a la verónica codilleando. Tres veces le metieron el palo a la res y eso que se cayó al salir del segundo puyazo.

Inició su faena con estatuarios. Quiere prenderlo con naturales, con la diestra, pero el bicho cabecea. No sabe dominar a las res, algo aplomada, manejando a la muleta como una fámula el trapo de quitar el polvo. Mató de un pinchazo escupido, otro

hondo y acertó al segundo «repique» con el descabello. El aficionado y los extra-aurinos decepcionados le chillaron y abroncaron con saña; el «robot» marchose, de la Plaza de Barcelona, sin pena ni gloria, como en las otras ocasiones de novillero. Hasta que le den cuerda y vuelva a estirar los brazos en otra Plaza.

Juan DE LAS RAMBLAS

P. D. Los toros tuvieron lámina y romana; pesaron 510, 535, 532, 527, 539 y 519. No ofrecieron dificultades, aunque exigieron lidia, triunfando el único matador con cabeza, que supo ajustar sus faenas a las condiciones de las reses.

OSTOS ESPOLEA UNA COGIDA GRAVE

PALMA DE MALLORCA, 9. (De nuestro corresponsal.)— Cinco toros de epúlvada de Yeltes; el primero para Angel Peralta y los cuatro restantes para Ostos y «El Viti», mano a mano, y uno de Clairac, el que cerró plaza, para Rafael Peralta.

Salvo la actuación de Angel —que estuvo bien en los rejoncillos, pares de banderillas a dos manos, la rosa y el rejón de muerte, aunque tuvo que rematar pie a tierra, con final de vuelta al ruedo—, la primera parte del mano a mano entre el de Ecija y el de Vitigudino no se encauzaba por el camino de lo memorable; más bien por la senda de lo mediocre. Los toros de Sepúlveda de Yeltes iban sacando pésimo estilo, con temperamento y mucho vidrio en las arrancadas. Jaime Ostos puso indudable buena voluntad en el trasteo que realizó en su primero y lo mató de media estocada y un descabello. En el cuarto, tercero de lidia normal, se superó, y, a fuerza de exponerse, sacó muletazos con empaque, y como mató de una estocada casi entera, de efecto rápido, le fue concedida una oreja.

«El Viti» también intentó sacarle partido a su primero, aunque dentro de un tono discreto; pero después pinchó más de la cuenta con el estoque y el verduguillo. Sin duda por el espolazo de la oreja que había obtenido su oponente, Santiago, en su segundo, puso en la pelea enormes dosis de valor, de tesón y ganas de sacarse la espina, y a fe que lo logró ampliamente. La faena resultó extraordinaria, y mató de un gran volapié, siéndole concedidas las dos orejas.

Ya en ese tono de superación, Rafael Peralta lidió a caballo el bicho que cerró plaza, y su actuación resultó perfecta, ciertamente admirable, hasta el punto de superar lo hecho por su hermano. Después de excelentes pares de banderillas, rejones y el de muerte, sólo tuvo que descabellar, a la primera, cortando también una oreja.

Los cuatro maestros brindaron a la marquesa de Villaverde, que presenciaba la corrida, acompañada de la esposa del gobernador civil de Baleares.—Q. CALDENTEY.

PLASENCIA: FERIA DE JUNIO

CORRIDA DE TRAMITE

PLASENCIA, 8.—Se ha iniciado la Feria de esta ciudad lidiándose toros de don Laurentino Carrascosa para el rejoneador Alvaro Domecq y los matacórtes de toros Pedro Martínez «Pedrés», «Miguelín» y Diego Puerta.

Alvaro Domecq se lució toreando a caballo y con los hierros, y ganó una merecida ovación.

«Pedrés» no tuvo su tarde. Hizo una faena de aliño al primero de lidia normal y salió del paso en el cuarto. Oyó muestras de desagrado.

«Miguelín» anduvo bullidor y bullicioso por el ruedo, en el que paró poco. Escuchó aplausos en el segundo y una ovación al acabar su labor en el quinto.

Diego Puerta estuvo lucido en el tercero, al que hizo buena faena, que le valió dar la vuelta al anillo. Hizo faena dominadora al que cerró plaza.

COGIDA DE «EL IMPOSIBLE»

PLASENCIA, 9.—En la segunda corrida de la Feria se lidiaron toros de Arranz.

Fermin Bohórquez tuvo una lucida actuación a la jineta, y descabelló a pie. Dio la vuelta al ruedo al acabar su labor.

«El Imposible» hizo una buena faena al primero y fue cogido al entrar a matar. Pasó a la enfermería, donde se le apreció una herida en el muslo, con desgarras en los paquetes arteriales y venosos, de carácter muy grave. Se procedió a ligarle los vasos y trasladarle rápidamente a Madrid para una cura más a fondo. A la hora en que cerramos la edición sigue la gravedad, pero cada vez son más optimistas las impresiones sobre la evolución de la herida de Antonio Campos.

DEBUT DE DOMINGO ORTEGA --GANADERO-- EN LA MAESTRANZA

Descabelló el toro Andrés Vázquez. Este fue ovacionado en el segundo, estuvo discreto en el cuarto y sin relieve en el quinto.

«Orteguita» estuvo animoso y lucido —sobre todo con las banderillas—, y, tras una buena faena, coronada con el estoque, cortó las dos orejas del tercero y cumplió hábilmente en el que cerró plaza.—X. P.

CARTAGENA: SIETE BUEYES DE CARRETA

CARTAGENA, 9. (De nuestro corresponsal.)—Siete toros de don Juan Muñiel, bien presentados, pero que dieron el juego de verdaderos bueyes. El segundo del portugués hubo de ser apuntillado, pues a la salida de la primera vara, en la que derribó, salió inutilizado de las manos.

Pérez de Mendoza no se lució al clavar rejoncillos, banderillas y rejones de muerte. De estos últimos clavó cinco, dos de ellos bien puestos, en comparación con los otros. Antes de intentar Josechu, pie a tierra, el descabello, rodó su enemigo. Vuelta al anillo.

A pesar de la mansedumbre de los toros, que además ofrecieron dificultades, no se puede justificar la actitud de los tres matadores. Ni Faraco, ni José Julio, ni Corbacho se pasaron por delante, ni con el capote ni con la muleta, a ninguno de su lote. Todo su trabajo se limitó, con la franela, a un breve trasteo por bajo o por la cara, a la defensiva, por no usar otra palabra. Menos mal que con el estoque estuvieron breves —lo que se dice matar, sólo lo hizo bien José Julio en el único que despachara—, pues, de lo contrario..., se hubieran quedado solos en la Plaza.

Ni que decir tiene que las broncas estuvieron a la orden del día. José Julio,

en el primero de su lote, escuchó unas palmitas. Faraco, dos fuertes protestas en los suyos. Corbacho fue protestado en su primero; en el otro, ni eso. El público estaba aburrido y abandonaba la Plaza... La tarde, ventosa.—GANGA.

CAPITULO DE NOVILLADAS

SEVILLA: CUANDO «TODO ES GALICIA...»

SEVILLA, 9. (De nuestro corresponsal.)—Novillada internacional, la del domingo. Un mejicano, un colombiano y uno de la Rioja. Para la Fiesta, tres extranjeros, si tenemos en cuenta lo que decía «El Algabeno», de que «en toros, de Despeñaperros, para arriba, todo es Galicia». Esto explica además los nombres: Mauro, bien que atenuado por el abolengo de Liceaga; «El Satélite» y Oscar, algo atenuado también con el apellido Cruz.

Para esta terna envió seis novillos Domingo Ortega, el gran matador de toros, que presentaba así en Sevilla su primera novillada. La verdad es que Domingo Ortega como ganadero no ha dejado en La Maestranza tan buenos recuerdos como de torero. Un tanto terciada en kilos y con genio —mal genio por cierto—, la novillada no dio mal juego con los caballos, pero todos llegaron incómodos al último tercio.

Liceaga sobresalió al torrear de capa. Acaso las verónicas al primer novillo fueran lo mejor que se hizo en toda la tarde. Puso banderillas, demostrando facilidad para clavar. Con la muleta peleó en las dos ocasiones, porfiado mucho con los enemigos. Mató limpiamente en los dos casos. El público le hizo dar la vuelta una y otra vez, con petición de oreja en la última.

«El Satélite» puso gran voluntad haciendo entrar en calor al público en su segundo. Perdió la oreja a la hora de matar. Su segundo —el quinto de la tarde— fue el mejor de la novillada. En cambio su primero fue de los peores, por pegajoso, y arrancaba siempre con la cara levantada. Se lució al parear con palos cortos, al cambio.

En Oscar Cruz, también debutante, dominó la nota gris, ya que a las dificultades que ofrecía el ganado correspondió su desgana. Cuanto hizo con la muleta careció de quietud, a pesar de que los buenos pases por bajo con que inició su primera faena auguraban algo distinto. Sin embargo, con lo que estuvo del todo mal y provocó las protestas fue con el estoque, escuchando un aviso en su segundo. Acaso hubiera escuchado avisos también en su primero, de no haber aprovechado el cachetero una oportuna caída de la res.—DON CELES.

CORDOBA: AL SEGUNDO CORDOBES LE TOMARON POR TORERO BUFO

CORDOBA, 9.—Don Emilio Fernández no cesa en su empeño de enseñar el toreo al público cordobés dando, domingo tras domingo, novillada tras novillada. La última fue algo lejos, pues quiso mostrarnos el nuevo «valor» de Palma del Río, llamado «El Barquillero», torero que, hasta que Dios quiera, es una nulidad completa. Sigue la línea de su paisano «El Cordobés», la que le dio fama y dinero. Desprecio total de la bestia provocando el revolcón; pero a «El Barquillero», las cuentas le han salido mal, lo tomaron por torero bufo. ¿No se acuerdan, los que le negaron el aplauso, que era fiel copia de su paisano millonario? Pues así está el toreo en Córdoba. Y, sin embargo, nosotros aplaudimos a «El Barquillero». Todo cuanto hizo lo realizó con reses de don José de la Cova, con más de cuatrocientos kilos y pitones de espanto. ¿Cuándo toreó «El Cordobés» reses de dicha ganadería con las defensas intactas? Comparen. Los paisanos de Palma cuando terminó el festejo se lo llevaron a hombros.

Los cordobeses pudieron aplaudir a Antonio Sánchez Fuentes ante su toreo recio y de cerca, con planta torera, abierto el compás para dar pases largos con una u otra mano. Llegó hondo el muleteo del muchacho y ante la rápida estocada defectuosa a

su primero le otorgaron una oreja. Lo mismo pudo ocurrir en su segundo, pero el pincho no ayudó al espada. Fue varias veces achuchado y revolcado. De capa no le vimos nada.

Otro espada de la tierra que inició este año su toreo con caballos ha sido Juan Méndez. Un quite por chinelinas puso calor en los gradieros; después, y antes, nada de particular. Y es lástima, porque el muchacho apunta equalidades. Las reses de don José de la Cova, esnarronas e inciertas, no ayudaron mucho a que los toreros salieran por la puerta grande, único desecho de las masas.—CABALLERO.

VALENCIA: VUELTA POR GALANERIA

VALENCIA, 9. (De nuestro corresponsal.)—Con bastante buena entrada se celebró una novillada, que resultó un espectáculo plúmbeo.

Amalia Assis rejoneó un novillo de doña María Sánchez de Terrones y Curro Montenegro, Rogelio Monterrubio y el debutante Antonio Segura «el Malsaqueño» despacharon tres de la ya citada ganadería y tres de don José María Soto de la Fuente.

El único bicho bravo que salió de los chiqueros fue el destinado a rejones. La rejoneadora colombiana tuvo una poca feliz actuación, de la que sólo se salvaron dos pares de banderillas bien clavados. Se dejó coger la jaca por dos veces, saliendo derribada en una ocasión, sin consecuencias. Escuchó un aviso, clarísimo que el sobresaliente interpretó como su salida, y tras un poco de barullo clavó éste dos estocadas de cualquier modo y descabelló. La rejoneadora se empujó en dar la vuelta al ruedo y la dio al amparo de la galantería de los espectadores.

La lidia ordinaria fue desastrosa. Tanto los novillos de Terrones como los de Soto

Y "VITI" TRIUNFA

VE: "EL IMPOSIBLE"

fueron hundidos, por no decir más. El último de la tarde, de Soto, se salvó por un pelo de las banderillas negras. Con tal ganado, Montenegro fue el triunfador por aquello de que «en la tierra de los ciegos, el tuerto es rey». Cortó una oreja en su primero y fue ovacionado en el otro, por dos faenas valerosas y tesoneras.

También Monterrubio —había Montes de todos los colores— estuvo valiente y voluntarioso, pero desafortunado con el acaro; escuchó pitos en ambos novillos.

El debutante Antonio Segura mostró, en la medida de lo posible, buenas maneras, llegando a dar en su primera faena unos vistosos naturales y oyendo palmas al doblar el bicho, tras una estocada y descabello. Con el mango que cerró plaza, nada logró hacer digno de mención y hubo de pinchar cuatro veces, acabando la novillada, en medio del tedio más absoluto, a las dos horas y media largas de su iniciación.—LEAFAR.

ZARAGOZA: «NO POR MUCHO MADRUGAR...»

ZARAGOZA, 9.—Por causas ajenas a la voluntad de la empresa —léase el partido de fútbol—, la novillada, que se había organizado para no dejar un domingo más sin toros a los aficionados, dio comienzo a hora temprana. El madrugón sirvió de bien poco. Los novillos de don José Matías Bernardos, con su desigual pelea, hicieron que la brillantez únicamente amaneciera en algunos ratos de lucimiento.

«Jerezano» tuvo una actuación torera con el capote y la muleta en el primer novillo. Pero la cobó a perder con la espada. Tres veces pinchó —arriba siempre— hasta colocar media esocada, que surtió efecto. Le ovacionaron. En el cuarto, lidiado entre viento y agua, estuvo valiente y acertó con una buena estocada. Para descabellar, en cambio, precisó de cuatro intentos.

José María Susoni, nuevo en esta Plaza, despertó cierto entusiasmo a lo largo de su primera faena. Toró con suavidad y a media altura, sobre la derecha, a un novillo que tenía escasa fuerza. Lo mató de un pinchazo sin soltar y una entera caída. Salió al tercio. En el quinto, y con la muleta, lo que antes pudo ser virtud se convirtió en defecto, porque siguió empeñado en mantenerla de igual posición, cuando el novillo requería echarla abajo para sujetarlo. A la hora de matar se descompuso. Utilizando todos los procedimientos —la puntilla, incluso— no pudo deshacerse de su enemigo sin escuchar dos avisos.

La labor de Juan Calleja en el tercer novillo resultó lucida. Desde el farol con que lo recibió, ambas rodillas en tierra, hasta las serics de pases al natural, con el de pecho, que dieron luminosidad artística a su faena. Con la espada, precipitándose,

En su segundo, aplausos. Gabino Aguilar, de Méjico, faena superior, ovación. En el último, faena excelente. Una oreja.

CACERES: «EL BALA» SIGUE EMBALADO

CACERES, 9.—Novillos de Alonso Moreno de la Cova. El colombiano Trujillo, ovación y oreja. «El Bala», petición de oreja y dos vueltas en uno y una oreja en el otro. Pepe Luis Blanco Cactano, vuelta y vuelta. Trujillo y «El Bala» fueron asistidos de fuertes varcetasos.

LA CORUÑA: «SERRANITO», Y «LUGUILLANO», OREJEADOS

LA CORUÑA, 9.—Novillos de Campiñones, buenos. «Serranito», una oreja en el primero y ovación en el otro. «Luguillano», petición en uno y oreja en el otro. «Zurito», palmas y silencio.

ALMERIA: COGIDA DE RAFAELIN VALENCIA

ALMERIA, 9.—Novillos de Pérez de la Concha. Joaquín Camino, faena superior. Petición y vuelta. En su segundo, ovación. En el que mató en sustitución de Rafaelín Valencia, que resultó cogido, cortó una oreja.

Juanito Jimeno, faena completa. Orejas, rabo y dos vueltas. En el segundo, faena superior. Petición y dos vueltas.

Rafaelín Valencia, faena superior. Petición y vuelta. En el otro fue cogido al lanzar. Le apreciaron herida en la región glútea derecha. Pronóstico menos grave. Juanito Jimeno salió a hombros.

NOVILLADAS ECONOMICAS

LA LINEA: ¡QUE VIENE EL DOBLE!

LA LINEA, 9.—Con la Plaza llena se lidiaron seis novillos de don Salvador García Cebada, de Paterna, desiguales en bravura.

Aurelio Núñez ha sido el triunfador de esta tarde. A su primero, un novillo de

CARTAGENA: SIETE BUEYES EN CARRETA

estropeó el éxito. Dos pinchazos alternados con sendas estocadas necesitó para dar muerte al novillo. Y al sexto, que tenía más nervio y lo mató de dos estocadas —la segunda recibiendo un palotazo en el pecho—, no consiguió más que lancearlo valientemente y trastearlo con brevedad. Arreó el agua... ¡y a casita, que llueve!—A.

EL PUERTO: DOS POR DOS, CUATRO... Y RABO

PUERTO DE SANTA MARIA, 9.—El encierro de los ganaderos portugueses señores García Fialho, corrido en lidia ordinaria, estuvo muy bien presentado. Ganado con romana y trapío. Todos manejables, sobresaliendo el quinto, que fue aplaudido en el arrastre. El último fue devuelto a los corrales y sustituido por un escualido novillote de Soto de la Fuente, con más apariencia de crutáceo que de animal vacuno.

En primer lugar, con un novillo de Soto de la Fuente, actuó el rejoneador mejicano Gastón Santos, que clavó tres rejones y otros tantos percas de banderillas de muy buena factura, haciéndolo todo el caballero en plaza, porque el bicho estaba muy quedado. Mató desde la cabalgadura de un certero dejón y dio la vuelta al ruedo.

«Mondéño II» tuvo en su primero una lucida actuación. Lo recibió de capa con una verónicas muy ajustadas, que se aplaudieron. Lo dobló muy bien por bajo con la muleta, realizando a continuación una gran faena. Entró a matar con mucha fe y colocó una estocada en lo alto, de la que cayó la res sin puntilla. Le fueron concedidas las dos orejas. Al cuarto le hizo una eficaz faena. Tres pinchazos y estocada.

Miguel Oropesa, que hacía su presentación, ha demostrado ser un torero que conoce y practica todas las suertes de la lidia. Recibió a su primero, a porta gayola, con una larga cambiada de rodillas, y lanzó luego con temple y mando, como dictan los cánones. Colocó dos pares de banderillas, en los que llegó bien a la reunión, pero la colocación de los palos no resultó en su sitio. La faena de muleta fue vistosa, aunque falta de ligazón. Dos medias estocadas. Ovación.

En el quinto triunfó ruidosamente. Recibió al bicho con dos largas cambiadas de rodillas. Con las banderillas prendió tres pares, de magnífica colocación; continuando luego con faena clásica: naturales, de pecho y con la derecha. Fue alcanzado por su enemigo sin más consecuencia que un revolcón y la ropa destrozada. Mató de una soberbia estocada. Apoteosis. Dos orejas, rabo y dos vueltas al ruedo.

«El Pirco», también nuevo en esta Plaza, no tuvo su tarde y aunque se le vieron algunos detalles sueltos su actuación no alcanzó gran relieve. Anduvo con precauciones y desconfiado. Lo encontramos sin embargo fácil con el estoque. Al tercero, al que había sacado algunos muletazos a izquierdas, lo despenó de una estocada, escuchando palmas, y al último de media, precedida de un pinchazo.

Y esto fue todo lo que dio de sí la novillada hispanolusomejicana.—J. GUILLERMO.

LOGROÑO: TRES TOREROS, TRES NACIONES

LOGROÑO, 9.—Novillos de Victoriano Alejandro Tabernero de Paz. «El Caracola», buena faena premiada con aplausos. En su segundo, faena artística y valiente. Ovación y algunos pitos. Amadeo dos Anjos, faena buena, para división de opiniones.

mucho genio, le hizo una faena torera. Mató de una estocada. Ovación. A su segundo le cortó las dos orejas y hubo insistente petición del rabo.

Juan Pérez, «El doble de El Córdoba», estuvo regular con el capote. A su primero le instrumentó una faena imitando al de Palma del Río, en pases sin ligazón. Mató de dos pinchazos y escuchó algunas palmas. A su segundo, un novillo bravo y noble, el mejor del encierro, le instrumentó una faena a su estilo, tremendista, que al público le agradó. Mató de una estocada y le concedieron las dos orejas y el rabo.

Julián Casheras estuvo voluntarioso en su primero, al que le instrumentó una variada faena. Mató de tres pinchazos y le concedieron las dos orejas. Al último del encierro, el chaval no pudo hacer nada con él. Lo mató mal y escuchó de todo. Al final, salieron a hombros los tres compañeros.—T. H. P.

VALLADOLID, 9.—Novillos de Florencio G. González. «Atarfeño», desafortunado. Calderón, oreja y orejas. Riverita, oreja y oreja.

ALBACETE, 9.—Reses de Sánchez Sanquino. Ventura Núñez «Venturita», ovación y vuelta. Antonio Rojas «el Moreno», palmas y oreja. Fernando Simarro, silencio y palmas.

BILBAO, 9.—Novillada para novetes. Seis novillos de Samuel de Paz, bravos. Sebastián Bueno, aplausos. Angel Martínez, oreja. Antonio Ruiz, tres avisos. César Bayón, tres avisos. «El Eclijano», petición y vuelta. «Tarifeño», oreja. Fue sacado a hombros. Se produjeron varias cogidas sin consecuencias.

CADIZ, 9.—Novillos de la marquesa de Ahumada. Antonio Cornejo, ovación y oreja. El torero chino Bong Way Wong, oreja y silencio. Joséito Martín, palmas y orejas y rabo. Salió a hombros.

CIUDAD REAL, 9.—Novillos de Marcos López Hermanos. Antonio García Galán, ovacionado. Domingo Acedo, oreja. Antonio Linares, oreja. Pedro Santos, vuelta. Manolo Down, aplaudido, y Paquito Moya, ovación.

FIGUERAS, 9.—Novillos de doña María Salud Sánchez, buenos. Manolo Amaya, orejas. Rafael Plaza, oreja y vuelta en cada uno de los suyos. Alberto Seoane, vuelta.

HARO, 9.—Manolo Amorós, silencio y aviso. «Niño de Vista Alegre», dos avisos.

SAN FERNANDO, 9.—Un novillo de rejones de Amain Costi y seis de Marismas de Guadamar. El rejoneador Manuel Baena, oreja. Antonio Sabio, vuelta y orejas. Manolo Carmona, pitos y ovación. Juan Amores, vuelta y oreja.

Respeto al toro...

¡Y CADA CUAL EN SU SITIO!

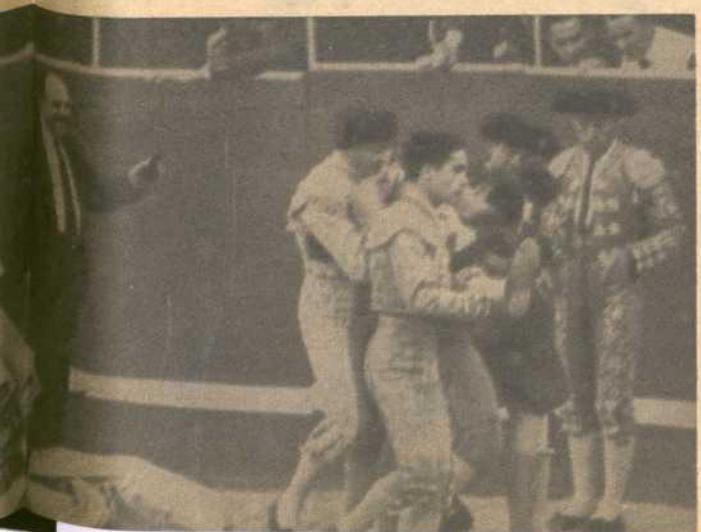
Las fotos tienen ya un mes, pero conservan la actualidad que siempre tiene lo inesperado. Curro Ortuño —más posturas que hechuras de torero— cita con el capote a la espalda: voltereta y batacazo. Sus compañeros, al quite. Y antes que nadie, jipi y zapato blanco, su apoderado. ¡Caballero..., su sitio está en el burladero!



DECIA «Don Tertuliano» hablando de los apoderados que empezaron a ver a sus poderantes en una localidad alta y ya han llegado al burladero. Pronosticaba que el día menos pensado iban a llegar a la Plaza y estar en la arena para corregir «sur le champ» los errores de sus pupilos. La profecía está en trance de cumplirse y a las pruebas nos remitimos. Estas no son otras que una serie de fotos de una novillada en Alcoy. El torero, pinturerito y «gitábano» al citar; el novillo, que no entiende gitanerías y posturas, y... lo esperado: voltereta. El apoderado salta presuroso a cuidar su finca. Tampoco él tiene respeto al toro: señal de que no lo merece. Pero lo sorprendente —lo realmente colosal— es la aparición en el albero de un señor sonriente y con la pipa en la mano cuando se llevan al novillero desencuadrado por el porrazo. Entendámonos, señores: ¿es que ya hemos entrado en la era del pitorreo? ¿Es que los toros no merecen ningún respeto? ¿Es que ya nadie —ni los espectadores— saben estar en su sitio?



Solidaridad en la desgracia. Curro Ortuño, hecho un ovillo, es llevado a la enfermería. Y entonces, como en una película surrealista, surge de la arena un señor todo sonrisas entre una nube de capotes, apresuradamente abandonados por los camilleros de urgencia. Estupefaciente. (Fotos J. Cerdá.)



HAY cosas de novilleros que están muy bien para novilleros. Por ejemplo, la arrojada inexperiencia, el desfase de actitudes, el desmelenamiento revolucionario, la impavidez ante el peligro provocado por el propio despiste. El público lo comprende todo, lo anima todo, lo aplaude todo con tal de ver en los novilleros ese afán generoso de entrega y triunfo que se sobrepone a riesgos, volteretas y jirones en el traje de luces.

Otra cosa también respetable y atrayente es la amistad. Ha habido parejas de amigos que lo fueron en el ruedo, cuando los dejaban solos con la verdad del toro, cuando los consejeros se callaban porque estaban lejos y a seguro. Entre las tablas y los medios hay un espacio de pocos metros —un espacio inmenso para el pensar de los hombres cómodos, espectadores de la corrida— que es el terreno del torero.

Delante —en los medios— está el terreno del toro. Detrás —en el callejón— está el terreno del apoderado. El torero solamente se siente tal como es cuando está en su terreno. Entonces mira fijamente a la realidad del peligro del que nadie vestido de chaqueta había venido hasta ahora a sacarle, y siente que su amistad por los hombres de su cuadrilla, por sus compañeros de cartel se acrecienta más y más. Le apetece comentar el comportamiento del toro, sus querencias, su sentido, su estilo de embestir. Y hasta decir a su competidor después de haber pensado una valentía: «¡Vas tú a ver!»

Parejas que se inician juntas en la vida torera, que pasan unidos los primeros sustos, después se separan llevados de un lado para otro por el diverso modo de caer las pesas, por la forma en que Dios reparte suerte, por el modo en que los circundantes aconsejan:

—¿Y a ti qué te importa ése? ¡Tú eres mejor como de aquí a Lima!

Y pasan los años y las corridas. Y los novilleros amigos, competidores, émulos, se distancian poco a poco en los carteles y en la amistad.

—¿Fulano? Sí... Empezó formando pareja con el «Mandamás», pero ¡quién se acuerda de él!

Es verdad. Seguramente el que más se acuerda es su compañero competidor de los años de novillero. Se acuerda del quite oportuno, de las cornadas que evitó y le evitaron, de las ilusiones que forjaron juntos, de los comentarios junto al burladero al abrirse el portón de los sustos.

—Es un poco bizco, tú... ¡Menudo puñal lleva en el derecho!

—Pero dobla bien. Mete la cabeza él solito... Confíate y ¡al bote!

Ellos se van haciendo, poco a poco, su tauromaquia y su experiencia. Los consejos sirven de poco. Cada torero tiene que volver a inventar el toreo desde sus principios.

—¡Vaya voltereta!

—¿Cómo se te ha ocurrido cruzarte en la querencia, muchacho?

Desmelenamiento. Pavorosas manchas de sangre... del toro. Hubo suerte, susto, botijo y agua milagrosa. Otra vez volver al toro sin mirarse la ropa.

Hay cosas muy humanas, muy divertidas, muy generosas, muy valientes en los novilleros. Las admiramos y las aplaudimos. Pero deben aquilatarse con la alternativa; los matadores de toros a escala novilleril pueden ser tan pintorescos como poco toreros.

Depurar la humanidad, la generosidad, el valor. Acendrar la amistad. Y olvidar lo excéntrico para que de la fogosidad inicial quede el impulso creador, cada vez más sereno, más dominador, más clásico. Sólo ese camino lleva a las cumbres del toreo.



Con cara de estudiantes en examen —preocupación de saber por dónde meterle mano a «esos»— sorprendió el fotógrafo a dos buenos amigos novilleros: «El Cordobés» y «Zurito». —¡Alto, amigo, que «El Cordobés» es matador de toros!...—. Precisamente por eso no digo la fecha...

—Mira, chico, cuando uno no sabe qué hacer, lo mejor es ponerse de rodillas... Así no se puede huir y la gente lo agradece...

—Gracias por el consejo...—. Y «El Cordobés» va y lo hace.

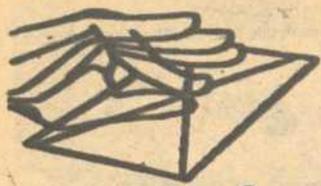


—No me lo has puesto fácil; pero hay otros recursos... Sentarse en el estribo. Esto siempre le va bien a un novillero y arranca gritos de las damas impresionables... —Y «Zurito» va y se sienta.

Pasa el trance. Sigue «Zurito». Cogida y voltereta. El muchacho, por los suelos; revuelo de capotes, gente al quite. «El Cordobés» sale y grita: —¡Dejadme, que me como a ese asesino!»

El novillo se asusta. Y, arrepentido, se arrodilla y pide perdón





**Todas
las
cartas
llegan**

ASI ES UNA MULETA

Carlos González, un canario residente en Venezuela, desde hace algunos años, escribe desde Maracaibo, para interesarse por lo que es una muleta.

«Me gustaría saber qué forma tiene una muleta, cuáles son sus medidas, y qué clase de tela se usa... Así podré hacerme una aquí, ya que me gusta mucho torear de salón...»

La muleta, por lo general, tiene, extendida, la forma que en geometría se llama óvalo imperfecto. Su diámetro es variable. Puede ser por la parte más estrecha de un metro veinte a un metro cuarenta. Por la parte más ancha tendrá veinte o treinta centímetros más.

El palo o estoquillador que permite armarla tiene, aproximadamente, unos sesenta centímetros más o menos, porque en esto no hay regla. El material que se usa es la franela, de color rojo. Antes según cuentan los tratadistas, era un simple lienzo blanco. En el siglo pasa-

do había muletas azules y amarillas. El palillo casi siempre va metido en un dobladillo de la tela, para que no se salga, y lleva en su extremidad un pequeño punzón que asegura su firmeza. Algunos toreros, en las tardes de viento, humedecan la muleta por su parte baja para que se adhiera a ella la tierra del piso y pese más. Cácharas, según cuentan, solía amarrar una piedra en los bajos de la franela para que el viento no la levantara.

¿Complacido?

«LA TAUROMAQUIA DE JUAN BELMONTE»

Desde Algemesi, Valencia, Juan B. Juan, que desea adquirir el libro "La Tauromaquia de Juan Belmonte".

«Quisiera saber la dirección del autor y del distribuidor para poder traer uno de muestra y vender los que hagan falta en el Club Taurino de Algemesi.»

Aquí va la dirección del distribuidor exclusivo: Librería Mercedes, Ayala, 88 duplicado, Madrid.

LOS MIURAS DE LA FERIA DE ABRIL DE 1961

Don Manuel Navarro Rubio, de Olivenza, Badajoz, quisiera saber

el peso de los toros de Miura que se lidiaron en la feria abril de Sevilla de 1961 y los espadas que intervinieron en aquella corrida...

No tenemos, al menos en la colección de EL BUECO, referencia exacta de lo que pesaron cada uno de los seis toros que se lidiaron en aquella corrida, que cerró la Feria, pero sí sabemos que el ganado estuvo bien presentado, pasando de los 500 kilos con creces. El más gordo fue el sexto, con 534 kilos. Por otra parte fue el más bravo de la Feria. Torearon aquel día Fermín Murillo, José Julio y «Limeño». El portugués cortó una oreja en su primer toro. En el otro dio una vuelta. «Limeño» cortó otra oreja. Murillo tuvo que conformarse con un paseco «a la redonda». En la taquilla se puso el cartelito de «No hay billetes.» ¿Algo más?

LIBRERIA TAURINA

Enrique Arbós Cañellas, de Palma de Mallorca, escribe preguntando si existe alguna librería dedicada exclusivamente a la venta de literatura taurina.

«Les agradecería que si hay en Madrid alguna, me lo digan, ya que tengo mucho interés en adquirir algunas obras.»

En cualquier librería de Madrid puede encontrar libros taurinos. Pero si desea una especializada, en la que no falta ningún título de interés, puede es-

cribir a la librería Mercedes, sita en Ayala, 88.

BUZON DE PETICIONES

Y vamos con nuestro Buzón de peticiones:

• Ramón Martínez Vicente, de La Muradía, Orihuela, Alicante, pide —nada menos— que una muleta de Luis Miguel «Dominquin».

• Angelines Pozo Pérez, de Santovenia de Valdoncina, León, solicita también una muleta. Dice que fue admiradora de Antonio Ordóñez y que hoy «sus toreros» son Jaime Ostos, «Mondelío», Luis Segura, Paco Camino y Carlos Corbacho. ¡Ah!, pide la dirección de don José Pastor. (¿No será la de Vicente Pastor? O se refiere al novillero de ese nombre y apellidos.)

• Pablo Hernández García, que vive en San Jacinto, 61, Sevilla, y que luce el apodo de «El Cartujano» solicita un capote y una muleta «para poder torear...». Tenía ambos cosas, pero volviendo de una tienda, se echó a dormir y lo dejaron con lo puesto...

• Antonio Reina Luquez, que vive en Torrente Gornad, 35, bajo, Hospitalet, Barcelona, y que ha probado ya fortuna como novillero en Bémez, Córdoba, se ofrece a las empresas... «Tengo ya el carnet de aspirante», dice. Para puntualizar dice que es de un pueblo de Sevilla, que se llama Marchena.

• Juan Manuel Moreno, que vive

en Olivenza, 11, Badajoz, pide instantáneamente muleta y capa.

• Luis Borrego Rojas, C/U. G., número 50, Las Arenas, Tarrasa, Barcelona, pide una muleta. Se la pide a «El Cordobés» que, según dice, es su favorito.

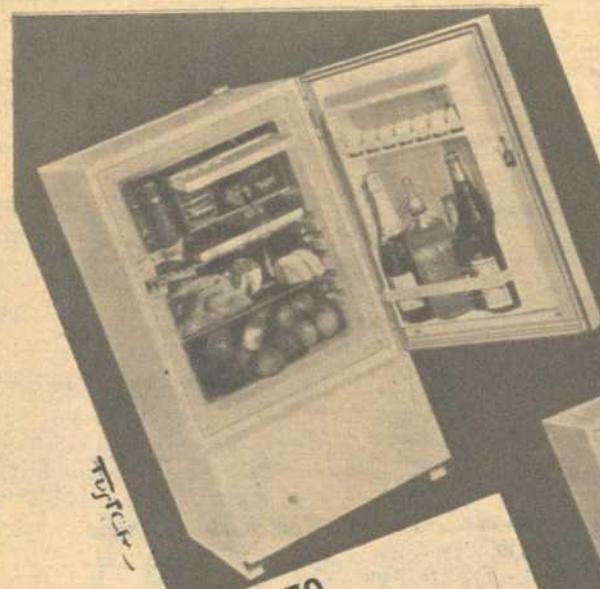
• Miguel Pérez Trujillo, de Santa Cruz de Tenerife, vive en pasaje Sitja, número 17, solicita un capote. En las islas Canarias, por lo visto, también prende la afición...

• Angel Santoyo «el Lucio», de Nerpio, Albacete, plaza Mayor, 10, pide a los grandes toreros españoles —y enumera una larga lista— una muleta o un capote para poder participar en tentaderos y capeas.

• Juan José Sanz Delgado y Francisco Redondo Bafión, que tienen su casa en Avenida de España, 1, Cáceres, piden un capote para cada uno... Y si de paso, algún torero podía echarles una mano, recomendándoles a algún ganadero de por aquellos proximidades... mejor.

• Jaime de Albuquerque Caldera, rua K, núm. 6, 2.ª, Izquierda, Rego, Lisboa, Portugal, gran aficionado a la fiesta «a la española», quisiera que algún maestro de la torería le enviase un capote... Confía mucho en los diestros portugueses que se hallan en España, sobre todo, en Amadeo dos Anjos y Trincheira...

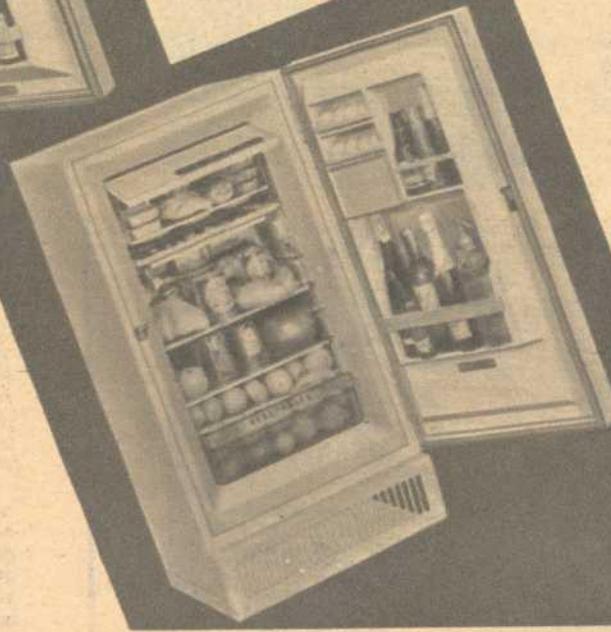
• José Luis Lemos Jiménez, que vive en calle Trasmuro Coronil, en Las Cabezas de San Juan, Sevilla, solicita un capote. «Me gustaría que me lo enviase ese gran maestro que es Antonio Ordóñez...»



Perfect 70
5.349' -



Holiday 90
6.999' -



Revelation 130
8.559' -

PREGUNTE A QUIEN TENGA ODAG

precios con impuestos incluidos

el frigorífico sin problemas

ODAG

te le gra mas

PORTUGAL

REAPARECIO DOS SANTOS

LISBOA, 9.—En Santarem se han lidiado toros de Pessafia Fez. Reapareció el portugués Dos Santos, recién llegado de Méjico, que ha obtenido un gran éxito, en especial en su segundo toro. Fue ovacionado toda la tarde, dando vueltas al ruedo y saliendo a hombros de la Plaza.

El diestro español Gregorio Sánchez fue aplaudido en sus dos toros.

Los rejoneadores David Teles y José Nuncio también fueron aplaudidos.

MEJICO

OREJA A PACO CORPAS

CIUDAD JUAREZ, 9.—En la Plaza Monumental se han lidiado toros de Ramiro González.

Manuel Capetillo salió del paso en sus dos enemigos. Estuvo breve con la espada en ambos.

Antonio del Olivar, ovación. Ante un bicho peligroso, Del Olivar estuvo valiente, trasteando con brevedad. Mató hábilmente.

En el quinto muleteó con brevedad, matando prontamente.

Paco Corpas veroniquéó con valentía al tercero. Aplausos. Faena valiente. Acertó con la espada. Oreja. En el sexto volvió a mostrarse valiente y fue ovacionado.

CAMINO. EN TIJUANA

TIJUANA, 9.—En la Plaza «El Toreo» se han lidiado toros de Reyes Huertas.

Juan Silveti toreó muy bien con el capote. Paco Camino, en su quite, dio unas chicuelinas lentas, que remató con una revolera. Ovación. Silveti hace faena grande. Pinchazo y estocada.

Orejas, una de ellas protestada por el público. En el cuarto, mansurrón, Silveti veroniquéó en buena forma. Faena breve para media estocada. Vuelta.

Paco Camino bregó con inteligencia al segundo, un toro soso y difícil. Porfiando mucho logró muletazos de gran mérito. Media estocada y descabello. Ovación. En el quinto, el más difícil del encierro, el sevillano echó mano a todos los recursos. Su labor muleteril fue concienzuda e inteligente, aunque el toro era un marmolillo y se defendía. Camino falló lamentablemente con el acero, principalmente al descabellar.

Jaime Rangel fue cogido sin consecuencias en dos ocasiones, resultando con la taeguilla rota. Pinchazo hondo y descabello al tercer golpe. Vuelta al ruedo. En el último, Rangel, con la muleta, fue breve. Dos pinchazos y estocada. Aplausos.

LUIS PROCUNA, HERIDO

TUXPAN, 9.—Se lidiaron toros de Presillas.

Luis Procuna, faena variada y artística entre ovaciones. Estocada. Orejas y rabo. Cuando toreaba bien de muleta al tercero fue empitonado aparatosamente, resultando con una cornada grande en el muslo derecho. Sin saberse la gravedad de la herida, Procuna fue trasladado rápidamente a Guadalajara.

Joselito Torres estuvo valiente en el segundo, siendo ovacionado. Al último de la tarde lo banderilleó entre aplausos. Valiente con la muleta, a base de rechazos, altos y trincherazos. Estocada. Oreja.

NOVILLADA EN LA «MEXICO»

MEJICO, 9.—En la Plaza «México» fueron lidiados novillos de El Romeral.

Carmelo Montes fue aplaudido en tres pares de banderillas, que fueron regulares en su colocación. Muleteó por bajo. Logró naturales algo embarullados y varias sanjuaneras. Aplausos.

Fue cogido sin consecuencias. Media estocada. Aplausos. En el cuarto, faena voluntariosa y valiente a un bicho huido y peligroso. Media estocada, que mató sin puntilla.

Antonio Duarte «el Nayarita», labor breve con la muleta. Estocada buena. Aplausos. Al quinto le instrumentó un quite por chicuelinas artísticas. Aplausos. Faena a base de pases por alto, de costado, trincherazos, rechazos y naturales, algunos muy buenos. Como final, manoletinadas. Buena estocada. Ovación.

Alejandro do Carmo tuvo que lidiar a dos novillos difícilísimos. El portugués hizo una labor breve en el tercero. Media estocada. En el sexto dejó entrever sus buenas maneras en unas verónicas. Derrochó voluntad y valor con un novillo difícil. Fue cogido aparatadamente y pasó conmocionado a la enfermería, de donde ya no salió. Sufrió fuertes varetazos, que le impedían continuar la lidia. Montes terminó con el novillo de dos pinchazos, media y descabello al tercer intento.

DOS AVISOS Y DOS OREJAS EN MONTERREY

MONTERREY, 9.—Novillos de Presillas y uno de Campo Alegre, que cumplieron.

Julio Garza estuvo valiente en sus dos enemigos, despachándolos con brevedad. Fue aplaudido.

Germinal Urefia fue aplaudido en el segundo. En el quinto estuvo bien con la capa, banderillas y muleta. Dos pinchazos y estocada. Vuelta.

Manolo Durán estuvo muy bien con capa y muleta en el tercero. Se eternizó pinchando, por lo que escuchó dos avisos. Al sexto, faena con pases de todas las marcas para estocada. Se le concedieron las dos orejas y salió de la Plaza a hombros.

TORERO CHINO DISPUESTO A TRIUNFAR

Desde hace unos meses anda por España Bong Way Wong. Se trata de un torero chino, aunque tenga pasaporte norteamericano. Bong, dejaremos sus apellidos para los carteles, ha toreado ya en Valladolid y en otras Plazas con bastante éxito. Ahora el hombre se ha ido al Sur para hacer el paseillo en Cádiz, donde ha cortado una orejita.

Bong nació en Nogales (Arizona). Sus padres eran chinos, que emigraron a Estados Unidos en los para ellos difíciles años veinte. El muchacho, cuando estuvo en edad, se matriculó en la Universidad de San Francisco de California. Iba para un menester tranquilo y burgués, cuando llegó a sus manos un libro extraño. Se titulaba: «Juan Belmonte, Killer of Bulls».

—Era —explica— la traducción de una biografía del gran torero desaparecido. Me entusiasmé. Y pensé si yo algún día podría hacer algo parecido... Después, en la primera ocasión que tuve, me fui a Méjico. Y vi una corrida. Recuerdo que toreaban Fermín Rivera, Capetillo y «Chamaco»...

Bong ardía en deseos de venir a España. Al fin, un buen día vio realizado su deseo. Con los ahorros que había reunido, se plantó en Madrid. No se crea que fue fácil su camino. Siguió —aunque sin pasar hambre— la odisea de los «maletillas». Hasta que en un tentadero de Domingo Ortega lo vio el ex torero José Robles «Blanquitos».

Para entonces, Bong hablaba ya el español bastante bien —nada de cambiar las erres por las eies— y sabía también bastante francés, porque se había dado un garbeo por París.

—A mí —dice Bong—, no es el dinero lo que me atrae... Me agrada la aventura del toro: el riesgo y los aplausos. Espero llegar a ser un torero clásico.

UN MINISTRO PARAGUAYO, AFICIONADO A LA FIESTA

—¿Qué tal será la corrida del jueves en Toledo?

Hace la pregunta don José Antonio Moreno González, ministro de Industria y Comercio del Paraguay, huésped, en estos días, de Madrid con ocasión del Congreso convocado por el Instituto de Cultura Hispánica... En unión de su esposa y de otras personalidades llegadas con él, el ministro se dispone a ver una corrida de toros... «tradicional».

—Me han dicho que no me la pierda... ¿Quiénes torearán?

Se le informa sobre el cartel y don José Antonio inquiere:

—¿Y Luis Miguel? ¿No torea ya?

—Todos los años se dice que volverá a vestirse de luces, pero...

Y el ministro sigue preguntando. Se ve que conoce de oídas a muchos espadas, aunque no su catalogación en el actual momento de la Torería.

De cualquier forma, este jueves, el ministro paraguayo de Industria y Comercio estará en Toledo. El ya conoce la ciudad —de una estancia anterior—, pero quiere volver a visitarla en una fecha tan memorable.

—La procesión, los museos del Greco, la Venta del Aire... y por la tarde, a la corrida. Buen programa.

TORERO «CONCENTRADO»

Hasta ahora, tan sólo los futbolistas quedaban concentrados



En la iglesia de Santa María, parroquia de los toreros en Córdoba, se ha casado el banderillero Manuel de la Haba Vargas. La novia, Concepción Jiménez Castilla, iba muy guapa. (Foto Lada.)

en visperas de partidos. Pero un apoderado ha implantado esa misma práctica para que su torero «no se desmande», y salga al ruedo en condiciones deficientes. Se trata del «manager» de Manolo Cuevas, el joven novillero del barrio de Argüelles, que se pasó varios días de la pasada semana en el pueblecito de Loeches, dedicado al deporte de descansar y aspirar aires puros... Resultado: ya hay una peña en Loeches que lleva su nombre. El muchacho le brindó este domingo un novillo en San Sebastián de los Reyes.

PACO CAMINO, AL CINE

También le ha tentado a Paco Camino la aventura cinematográfica. Posible compañera: María de los Angeles Hortelano, que ya trabajó en la película «El "Litri" y su sombra».

NADA DE PELICULAS TAURINAS EN LA TELEVISION INGLESA

La labor de los clubs taurinos diseminados por Inglaterra, y concretamente el Club Taurino of London, de nuestro buen amigo Mr. Erik, no consiguen borrar de la mentalidad británica la idea de que los toros es una Fiesta bárbara, donde los «pobres» cornúpetas caen heridos de muerte, tras mil desventuras y crueldades. De otra forma, no se explica que a estas alturas, la Sociedad Protectora de Animales de Inglaterra haya dirigido una seria protesta a la cadena comercial de la Televisión inglesa —en las islas hay dos canales: uno de la BBC, y el otro, comercial y privado— para que no se den películas taurinas en la pequeña pantalla.

SE LA VENDO...

Lo cuenta Adeline R. Santillán, durante una entrevista con «El Cordobés» cuando toreó, aún novillero, en Bilbao. La periodista bordelesa le dijo:

—El verano pasado en Barcelona no conseguí encontrar una camisa como esa que lleva puesta.

—Bueno, entonces vamos a ha-

cer negocio. Después de la corrida, se la vendo.

Nos acordamos del cuento clásico. Benítez es un hombre feliz y, para serlo, no necesita camisa.

El día que haga el paseillo sin ella, ganará nuevos admiradores. Seguro. Porque será otra «novedad»...

EL CLUB DIEGO PUERTA. DE MIRANDA DE EBRO

Diego Puerta tiene ya peña en Miranda de Ebro. Se titula Club Taurino Diego Puerta. Tiene su sede en la avenida de José Antonio, en el número 4. Lo componen varios centenares de aficionados, admiradores del torero sevillano. La inauguración, celebra-



da el pasado día 31 de mayo, revisió especial solemnidad. El acto estuvo amenizado por la Banda Municipal. Presidieron las autoridades. Hubo madrinadas: las señoritas Charito Oxinaga, Lolita Aguilera y Maribel Martínez, reina y damas de las fiestas de San Juan del Monte, que en Miranda se celebran por esas fechas.

Con este motivo, y sobre el tema «Vista, suerte y al toro», pronunció una charla don Gonzalo Carrillo de Albornoz. A continuación fue servido una copa de vino español.

La Directiva del flamante club está presidida por don Jesús Hernández Gárate.

ACONTECIMIENTO: LA NOVILLADA DE LA ASOCIACION DE LA PRENSA, EN SAN SEBASTIAN DE LOS REYES

Cuando este número llegue a manos del lector estarán a punto de hacer el paseillo los cuatro jóvenes maestros que componen el cartel de la novillada de la Prensa. Escenario: la tercera Plaza de Madrid. El ganado, escogido, de don Carlos Núñez, asegura que habrá, al menos, «mimbres»... Luego Oscar Realme, José María Aragón, «El Bala» y Juan Calleja harán lo posible por dejar en buen lugar sus respectivos pabellones. La expectación es mucha —se abren las taquillas con muy pocas entradas—, y todo hace pensar que el público que acuda este jueves a San Sebastián de los Reyes, lo pasará bien. La novillada comenzará a las seis en punto de la tarde.

Cuento del viejo "Perdigón" pasó invierno en M



¡MIA que es bonito este campo! Lo que pasa es que estamos tan hechos a él... Pero estoy seguro de que a los forasteros les tiene que causar impresión.

—Corrochano, en una tienda, viendo desde el palco cómo plateaba la presa a través de los chopos de La Huerta y del monte de El Fresnedal, dijo que el panorama le recordaba a las rías gallegas.

—¡Buen piropo para un paisaje!

Íbamos a Santillana a ver el segundo lote de las paridas. Mi caballote negro y su yegüecita torda, mosqueada, acompañaban el paso castellano. Nuestros pensamientos debían ir también al unísono, porque unas veces tendíamos ambos la vista a la izquierda mano para contemplar el mar artificial, o sea los cinco kilómetros de embalse; otras, a la derecha, para descansar en la contemplación de la sierra, pedregosa y bravía, al alcance de la mano, y las menas, al frente, en donde el bien conservado castillo de los Mendoza parecía cerrar el paso a los imprudentes viajeros, a pesar de que entre sus muros carcomidos no hay eco de sonos marciales, sino más bien de madrigales eróticos.

—Estoy pensando en cómo se entrelazan las cosas —dijo el mayoral—: a la izquierda tenemos el Progreso; al fondo, la Historia, y a la derecha, la Naturaleza, que es a la vez lo antiguo y lo moderno, lo que nunca se muda.

—Eso está bien; las cosas como son.

—Lo que no acierto a comprender por qué pusieron la presa en un sitio tan abierto. Generalmente, con estos muros se taponan las angosturas. Debían haberla hecho más arriba, en Arrastraculos.

—Quizá no les gustó el nombre.

—El hecho es que el embalse se tragó los mejores pastos de la comarca. Total, para llevar un vaso de

agua a Madrid, como dice don Manuel Aleas... ¡Si vieras qué fincabilidad tan buena está bajo las aguas!

—Los dominios de don Faustino Udaeta...

—... que antes fueron de la Casa de Pastrana. Hasta los nombres de las posesiones eran bonitos, como, por ejemplo, éste: Cerro de los Longistas.

—¿Qué quiere decir longista?

—¡Vaya usted a saber! Pero suena muy bien al oído... ¡Hombre! A propósito de lo que estamos hablando, voy a hacerte una pregunta de difícil contestación... ¿Qué toro, famoso entre los famosos, andé por estos andurriales?

—El «Perdigón», de Miura.

—¿Cómo es posible que lo hayas acertado a la primera?

—No tiene ningún mérito. Le he oído decir a mi padre muchas veces que a dicho toro le desecharon por chico, que se quedó en Madrid durante un año más y que don Faustino, íntimo amigo de don Eduardo, le pidió a éste por favor que le permitiera utilizar a «Perdigón» de semental. Tengo entendido que, por entonces, la idea de cruzar en serio no gozaba de ninguna simpatía entre los criadores, los cuales, en cambio, hacían cruzamientos parciales y efímeros, más que nada por un gesto de amistad y finura en honor del ganadero de quien se solicitaba la autorización, como si esto fuese un medio de decirle que sus toros eran excelentes.

—Así era, en efecto. Ahora caigo en la cuenta de que por tener alfileres en la casa de El Moral, en Los Linares, o quizá en los dos sitios, tu padre pasó en aquellos meses miles de veces por el camino que ahora llevamos, y como el toro tenía su camero cerca de la tapia, era muy conocido de todos los que frecuentaban esta cañada. Por cierto que, por el pelo y las hechuras, pa-

recía un animal del terreno, y cuando algún caminante escotero se paraba a contemplarle, al darse el bicho la vuelta y enseñar en el anca la A con las agarraderas, el que más y el que menos decía «¡Atiza!» u otra cosa peor, y picaba espuelas.

—¿Te acuerdas del toro?

—Como si le estuviera viendo. Era colerao, ojo de perdiz, un poco listón, muy astifino y cornillanero; terciado de tamaño, corto de cuello y enmorrillado, poco en el tipo de Miura. Se conoce que se había rehecho, porque, como tú dijistes muy bien, no gustó cuando llegó de Sevilla. Y no fue él solo, porque, según «El Toreo», para completar la corrida —que era la novena de abono— trajeron de Sevilla los toros que se lidiaron en segundo, cuarto y quinto lugar, porque los otros tres estaban en Los Prados del Puente desde hacía mucho tiempo, quizá desde junio del año anterior, ya que, como aquí se quitan los toros de las vacas a primeros de agosto, don Faustino le debió tener padreando poco más de mes y medio.

—Se lidió el primero..., ¿verdad?

—Sí. La corrida empezaba a las cuatro y media, y la cogida del «Espartero» fue a las cinco menos cuarto... Por cierto que en Sevilla corría hace años todavía un infundie que consistía en decir que aquella tarde la criada más vieja de la casa, que era la encargada de tener encendidas las velas del oratorio de don Eduardo Miura mientras duraba la corrida cuando se lidiaban toros de la casa, se descuidó un tanto y alguien dijo incomodado: «¡A ver! ¡Que avisen a chacha Pepa —es un ejemplo— de que encienda las luces, que son las cinco y ya debe haber empezado la corrida de Madrid!...» A las cinco y cinco minutos espiraba el famoso matador sin haber salido del desmayo. A lo sumo, una coincidencia.

—A propósito de fábulas, supongo que tampoco será cierto eso de que el mayoral de Miura lloró cuando Belmonte cogió por la cepa el cuerno al berrendo y dijo que aquello era una desgracia para la casa...

—¡Una patraña como otra cualquiera! Belmonte estuvo con el toro todo lo superior que se quiera, pero al vaquero eso de ver que le agarraba el cuerno no le dio ni frío ni calor. Semejante acción no pasaba de ser un adorno, y en la faena habría cosas más sustanciosas. Mi compañero Antonio Díaz, que era el interfecto, como yo y como todo el mundo, sabe que alardes de valor los ha habido en todo tiempo. Basta recordar a Pedro Romero citando a recibir sin haber dado un pase a un torazo de aquéllos con la peña que le sujetaba la redcilla, en vez de muleta, para lograr una estocada fenomenal; a «Lagartijo» y «Frasuelo», amonestados por el presidente para que no hicieran más barbaridades en su primera corrida de competencia en Granada; a Frabrillo, tendiéndose en el suelo frente al toro al rematar un quite, ecetra. Y respetive al hecho de haber triunfado en aquella casa, como en otra cualquiera y aún más, lo que se desea es que queden muy bien los toreros, porque ello reúnda en alabanza de los toros, cuando menos.

—Total, que el periodista que inventó aquello le llamó tonto al mayoral con la mayor elegancia.

—Es un hombre muy listo y ya sabía lo que se hacía. Su mentira cuajó en verdad, y ya «pá los restos» tiene que salir a relucir siempre el caso... Es como ese chiste que me contastes antier del señor que decía haber comido muy barato en el sitio tal, pues por un programa a base de paella, langostinos con mayonesa, huevos a la flamenca y lomo de cerdo le habían cobrado siete pesetas, y al decirle un amigo que eso era mentira, contestó tan ufano: «¡Claro que es mentira, pero sigue siendo muy barato!»

—¿Tú viste la cogida del «Espartero»?

—No, por suerte. Pero me la contaron muchos testigos presenciales, entre ellos tu padre. Además, he leído los periódicos de aquel día cientos de veces. El diestro de la Alfalfa fue víctima de un exceso de valor, de pundonor y de coraje. En un gesto imprudente se cogió él mismo. Primeramente dio al castaño tres pases altos, uno cambiado, uno de pecho y siete con la derecha. Entró a matar, y como hacía un tiquitiqui especial con los pies cuando estaba ya perfilado, al toro no le pasó desapercibida la movición y le esperó al pasar el fielado. La estocada quedó en buen sitio, pero el matador fue cogido, volteado y lanzado al aire a más de dos metros de altura, cayendo de cabeza. Se levantó ileso, pero conmocionado, dando traspieses, y en vez de dirigirse a la barrera a fin de serenarse o a que le hubieran refrescado con agua para alivio de la congestión, se fue al toro de nuevo y, en un santiamén, le dio otros siete pases con la derecha y entró a matar tan a ley, que la estocada resultó contraria. No jugó la mano izquierda y se quedó en la cara, sin facultades para salir de la suerte; el toro hizo por él y le enganchó por la faja, y al suspenderle se le vio la cara contraída de dolor, quedándose rígido. El toro le despidió con fuerza, y el diestro se hizo un ovillo en el suelo. «Perdigón» le metió la cabeza de nuevo, sin herirle al parecer. Antes de llegar Manuel a la enfermería, el toro había doblado. «Espartero» murió a los veinte minutos de entrar en ella, sin recobrar

ejayoral

El último Manzanares

el conocimiento, recibiendo aún con vida la Extremación.

—¿Cómo fue la pelea del toro?

—Empezó bien, pero fue a menos; resultó un toro muy corriente, sin verdadera dificultad; claro está que era cinquero y bien criado, con mucho poder. Le picaron cinco veces «Cantares», «Agujetas» y Trigo, a cambio de cuatro buenas costaladas, perdiendo un caballo cada uno. A partir de la tercer vara —que es cuando se ve lo que es el toro— empezó a recular y a defenderse. En banderillas echaba la cara al suelo y desparramaba la vista. «Valencia» le clavó un gran par y Antolín otro al relance. Después de este par, el miura se aguerenció junto a un caballo muerto en los tercios del 10, al cual retiró a cornadas tres metros desde su sitio anterior. Al último tercio llegó con la cabeza un tanto descompuesta. Ninguno de estos defectos tuvo nada que ver con la cogida, que fue precisamente en la querencia del toro. Por cierto que éste sacó divisa verde y negra, y Manolo iba de verde y oro, con cabos negros.

—«Espartero» murió en olor de popularidad y en plena juventud. Le lloró toda España.

—Esa es una muerte bonita en lo que cabe. Durante varios años, en todas las plazuelas de España, las chicas cantaron al anochecer las coplas a la muerte del «Espartero», y todos los hombres se sabían de memoria los romances.

—El mejor de todos le compuso años después don Fernando Villalón.

—¿El ganadero? No sabía yo que fuese poeta.

—Escucha:

Mocitas las de la Alfalfa,
mocitos los pintureros,
negros pañuelos de talle
y una cinta en el sombrero.
Dos viudas con claveles
negros en el negro pelo.
Negra faja y corbatín
negro, con un lazo negro,
sobre el oro de la manga,
la chupa de los toreros.
Ocho caballos llevaba
el coche del «Espartero».

Como ves, es un verso precioso... en lo que cabe, como tú dices.

LUIS FERNANDEZ SALCEDO



PLAZA DE TOROS DE SEVILLA.

CON SUPERIOR PERMISO
SE EJECUTARA UNA CORRIDA DE TOROS EL DIA 25 DEL CORRIENTE AGOSTO

SE lidiaran ocho toros de la ganadería de los Escmos. Sres. Duques de OSUNA y VERAGUAN, de Madrid, con divisa encarnada y blanca.

TARIFA DE PRECIOS.

PLAZA DE TOROS. Resandillo con distinción 20 rs. — Letras de sancha 10 rs. — Resandillo de la plaza 20 rs. — Grados de sol 10 rs. — Balcones de sol 7 rs. — Tercios del toril 10 rs. — PLAZA DE TOROS. — Tercios de sancha 7 rs. — M. de sol 4 rs. — Tercios 50 rs.



Oda local y centenaria a JERONIMO JOSE CANDIDO

EL domingo 16 de junio se cumple una gran efemérides del toreo clásico: la del centenario del gran espada chiclanero Jerónimo José Cándido, uno de los fundadores de la llamada «escuela de Chiclanera», a la que añadirían luego tantos laureles Francisco Montes «Paquiro», José Redondo «Chiclanero», etc. Esa escuela, con las de Sevilla y Ronda, llegó a constituir el triángulo capital del toreo clásico, base del de nuestros días.

Coincidiendo con sus celebraciones feriales, Chiclana de la Frontera, la bella localidad gaditana, conmemora, pues, este año el centenario del gran José Cándido mediante un homenaje para el que han sido invitadas, en la bodega de Las Albinas, calificadísimas plumas (José María Pemán, Luis Bollaín, José y Jesús de las Cuevas, José L. Tejada, etc.) junto a varios espadas de prestigio, ya que el homenaje tendrá un doble carácter literario-taurino, como cumple a su categoría.

Fernando Quiñones, chiclanero y Premio «La Nación» 1961, de Buenos Aires, ha enviado para el acto literario en cuestión el siguiente poema inédito que reproducimos:

VIÑAS de ayer, España entreverada
de luz y sueño, y en el Sur, rodando
de pitón en pitón, apuñalada

capa y castora de velludo fino,
Jerónimo José Cándido hila,
de sol a sol, su historia y su destino.

Era Chiclana un pámpano, una nada
de casas blancas bajo el sol marino.
Una razón de amor desparramada.

Morena la color; raudo, relgado
el talle burlador de tanta muerte,
a un huracán oscuro y coronado

por dos rayos gemelos, cita, encela
Cándido y, decretando gallardía,
quieto, la sombra de su muerte vela.

Sevilla enciende su Maestranza y Ronda
le rinde ya sus piedras, y Granada
y Toledo y Madrid, a la redonda,

no vieron nunca tan segura espada
ni subir tanto fuego de humildades
tantas, ni vocación tan desatada.

La Tauromaquia y su dispersa historia

al nuevo rey cetrino acuden, llenan
con un rumor de arenas y de gloria.

Toda España es barrera, toda coros
concéntricos en torno a su estocada,
un alud toda de pasión y toros.

Luego, el tiempo llovió. Los siglos nievan
olvido sobre cada ser que nace
y a Cándido arrinconan y relevan.

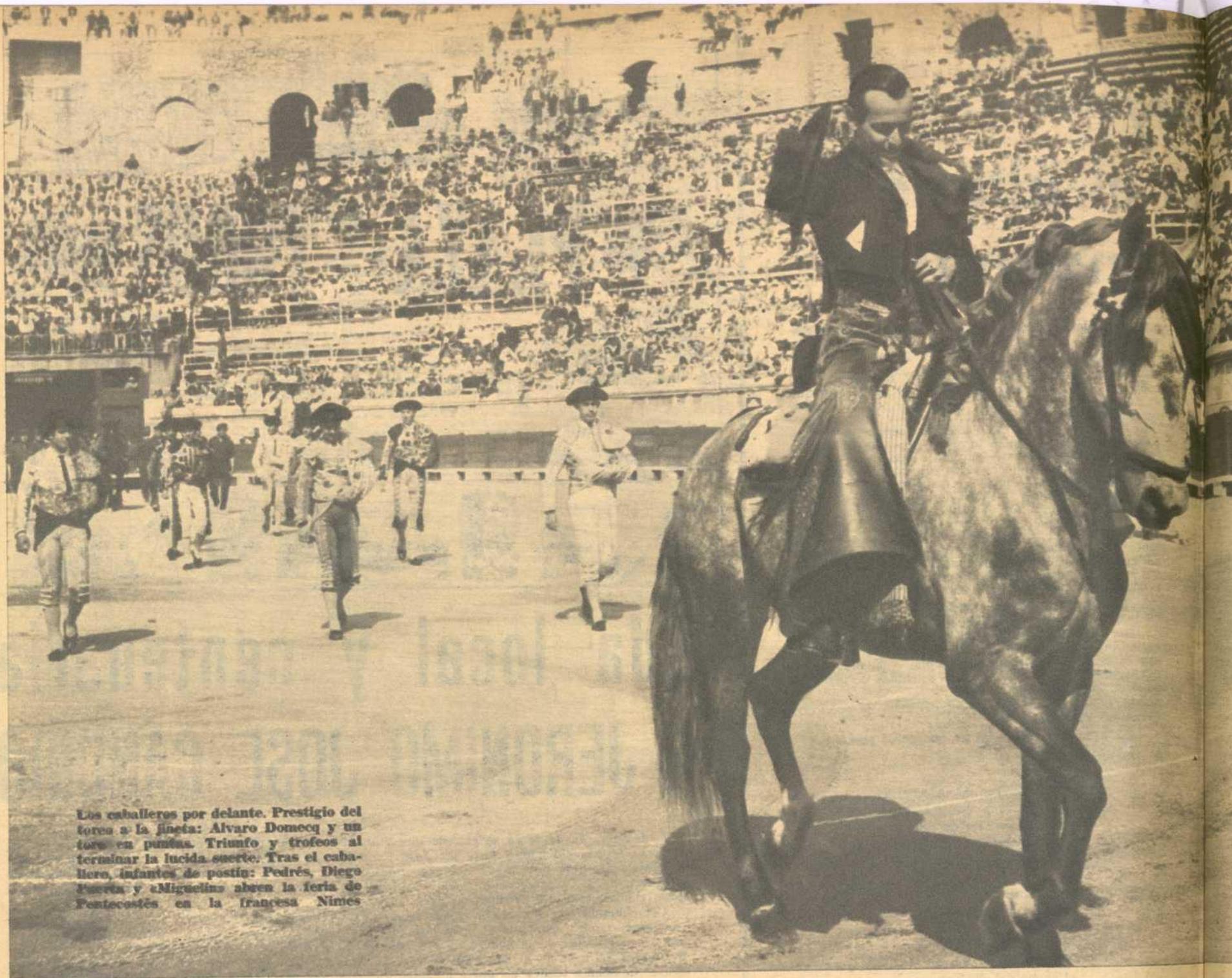
Para otros, luego —manes de «Paquiro»,
del «Chiclanero», de Gallardo, Oliva—
cantan las aguas túricas del Iro.

Pero Cándido fue base y simiente.
Alto y oscuro. Un río ya enterrado.
Un rayo, derribado de repente.

En La Banda nació y allí está inscrita
su tácita leyenda; por el viento
y en los secretos patios, y en la cita

de la cal con la luz, nombra, memora
Chiclana la majeza de su espada
y en un tal día como hoy, llora
la luz de tanta hombría sepultada.

FERNANDO QUIÑONES



Los caballeros por delante. Prestigio del torero a la jineta: Alvaro Domecq y un toro en puntas. Triunfo y trofeos al terminar la lucida suerte. Tras el caballero, infantes de postín: Pedrés, Diego Puerta y «Miguelins» abren la feria de Pentecostés en la francesa Nimes

Dos nombres en Nimes:

**DIEGO PUERTA Y
CONDE DE LA CORTE**

**PACO CAMINO PERDIO ANTE
PUERTA Y EMPATO CON
«EL CORDOBES»**

**NI REGALANDO SOBREROS SE QUITO
EL CEÑO A LOS «NIMOIS»**



Texto: MONOSABIO
Reportaje gráfico: RENAUD

Ovación y vuelta al
 al ruedo al
 mayoral del conde
 de la Corte.
 A los aficionados
 franceses
 —acostumbrados
 al desmoche
 de los toros—
 se les antojó
 la corrida del conde
 una orgía de cuernos,
 y la celebraron
 con el alborozo
 de quien recupera
 un ser querido



CAPITAL del Sudeste, Nimes
 ha reivindicado siempre con
 orgullo el título de «Madrid de
 Francia», nombre que puede pa-
 recer un poco presuntuoso, pero
 que justifica con su larga tradi-
 ción taurina, su amplia Plaza de
 aspecto impresionante y pasado
 glorioso, la presencia de una afe-
 ción regional muy vivaz y, en fin,
 la calidad de las carteles, en par-
 ticular los de la feria de Pentecostés,
 que siempre trató de ser
 un San Isidro en miniatura.

Mas parece que desde hace al-
 gunos años se produce una varia-
 ción en el carácter de esta feria
 de junio y que Nimes tiende a
 abandonar sus afinidades con la
 Villa y Corte para recrear la at-
 mósfera de Pamplona en fiestas.

En efecto, en reminiscencia de
 San Fermin y de sus famosos co-
 hetes de la vispera, ésta anuncia
 el principio de los festejos con
 siete bombas impacientemente e



Por cuernos no queda... El bicho no es un «barbas», pero se cubre más que discretamente con la arboladura. Una vez más los toros del conde de la Corte parecieran acudir a la fiesta del árbol. Pero Diego Puerta no se amilana ante los «pinchos».



El toro va con la cara alta. Y sigue con la misma embestida a la muleta en el trance final. Diego Puerta no se va de la recia, y el pitón derecho, no se acaba punto. Le acaricia la s... distantes en este cruce Meno de peligro pitonudo.

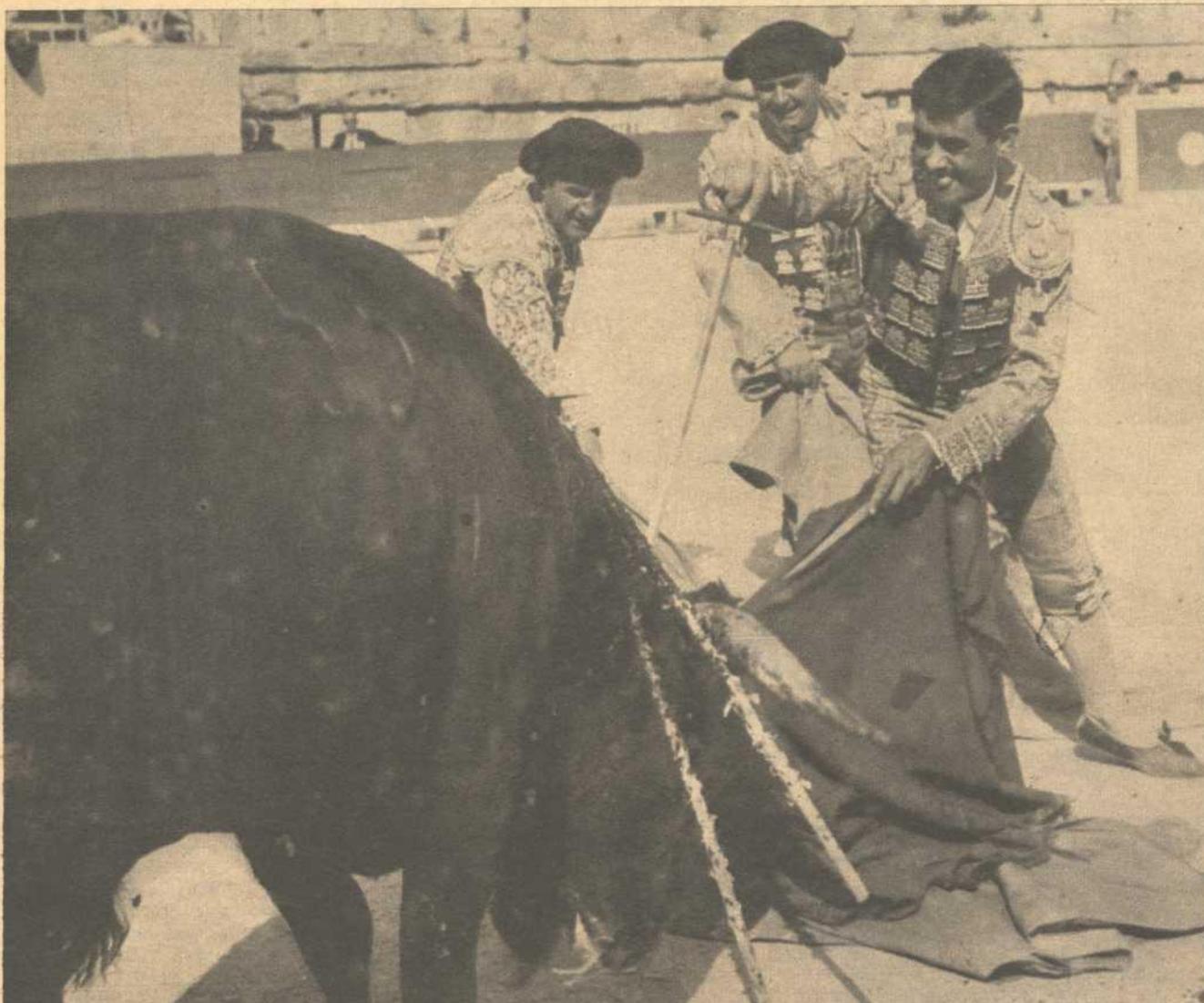


Los toros bien matados caen así. Nada de doblar en tablas después de gritar al matador unos compasivos: «No, no... si va a tomar el verdugillo.» El toro bien matado, no aguanta de pie; cae fulminado y las cuatro patas pierden tigras a un solo tiempo.



«El Cordobés» hace escuela de cordobesismo. Dónde menos se espera salta un doble. Este es francés, actuó en una becerrada celebrada a pocos kilómetros de Nimes en la mañana de Marquerittes y viene decidido también a «sol-tarse el pelo» como el creador de la moda

Ha llegado la hora del descabello. La espada de cruceta busca el «sitio». Y «Mondeño II», que quiere asegurar la suerte, como un alumno aplicado que quiere vencer la resistencia de la caligrafía, saca la lengua y pone toda su voluntad... ¡A ver cómo sale ahora!



esperadas; reminiscencia de San Fermín también es el encierro del viernes, un encierro ficticio, por supuesto, porque no se trata de los toros que van a ser lidiados, pero encierro, en fin, con todo su contingente de emociones y también sus incidentes provocados por los gamberros —los hay allí como en todas partes del mundo—, que provocaron la evasión fuera del recorrido de tres reses. No tuvo gracia la cosa.

Reminiscencia también el que se puedan correr vaquillas. Reminiscencia, en fin, y sobre todo, este continuo ajeteo, esta alegría contagiosa, este gozo de vivir parecido al de los navarros, creado y mantenido por los jóvenes agrupados en su mayor parte en cuadrillas, cada una con su banda, su cartel y su traje particular, que desfilan por las calles bailando y cantando, animan la corrida a lo largo de todo el espectáculo y se desencadenan por la noche hasta una hora muy avanzada de la madrugada. Y en Nimes, como en Pamplona, si usted tiene una habitación en el centro de la ciudad, no cuente con dormir...



Por supuesto, la identidad no es absoluta con las fiestas de la antigua Iruña y las costumbres locales que permanecen son, por otra parte, difícilmente aceptadas por los habitantados a las Plazas españolas que desearían, sobre todo, que las corridas comenzasen más tarde —¡oh, el sol implacable de las cuatro de la tarde!—; que los cambios de tercio sean anunciados de la misma forma que en los ultra Pirineos y no con clarines, cuyos sonidos recuerdan el cuartel; que se supriman los altavoces para anunciar al público las decisiones de la presidencia y que, en fin, para el paseo se cambiase el tema del «toreador» de «Carmen» por uno de esos cas-

tizos pasodobles mucho más adecuados para estas circunstancias. muy apreciada en el Sudeste y de ello hubo prueba aún el viernes por la tarde en la Plaza en el curso de la representación de la ópera de Bizet, que obtuvo un gran éxito y permitió a Paco Camino-Escamillo cortar los primeros trofeos de la feria toreando muy bien un novillo de Buendía con mucha casta.



«El Millonario»
—apodo lleno de ilusiones—
se retuerce más y más.
Está visto que
componer la figura
ante el toro no se compra
con imaginarios millones.
Pero cortó oreja.

La aventura de Paco Camino
en Nimes fue de
las que dejan recuerdo...,
pero poco grato.
«Pas de succès», como
dirían los monseúres.
Menos mal que «El Cordobés»
tampoco tuvo ocasión
de sacar ventaja
de la desgracia de Paco
en la feria de Pentecostés.



Los amigos de hacer cábalas a la vista de las apariencias, se preguntarán, sin duda: ¿qué hace Cristóbal Becerra a la vera de Corbacho? ¿Le da consejos? ¿Le da coba? Todo pudo ser entre barreras, allá en Nimes, mientras el mozo se lava las manos

E JUNIO:

PRIMERO D' INICIO UN BUEN PR.

De las tres corridas que la empresa F. Aymé había inscrito en el programa de la Feria, la de mayor éxito fue —sin discusión— la primera, que terminó a satisfacción del público en general (alrededor de 12.000 personas). Un público a veces no muy perspicaz y de entusiasmo fácil, pero que sabe con frecuencia hacerse respetar.

Este éxito se materializa en dos nombres: el del ganadero y el de Diego Puerta, los dos triunfadores de la tarde.

Los toros del conde de la Corte, de armas impresionantes —porque este año la feria de Nimes se ha distinguido por una clara mejoría en lo que se refiere a la presentación del ganado—, pusieron en evidencia la excelencia de su casta. Tememos, sin embargo, que una evidente falta de fuerza y resistencia no haya permitido a esta casta manifestarse más. Esto hubiera evitado también algunas genuflexiones,

En el sexto, Puertas realizó un trasteo menos brillante y menos eficaz, pero meritorio, en vista de cómo llevaba la cabeza el animal. La estocada —que dio casi hasta la bola dejando, sin embargo, la muleta como es en él hábito— fue de efecto casi inmediato. Y entre el entusiasmo general le fueron concedidas las dos orejas y el rabo.

«Pedrés» pasó sin pena ni gloria por el ruedo de Nimes. Toreó sin convicción, acumulando pases anónimos y mató mal.

«Miguelín» mezcló el toreo serio y las suertes sin valor. Los espectadores no supieron distinguir el buen grano de la cizaña y festejaron constantemente al diesto, que dio muerte a su primero con un bajonazo corto en el costado, que le valió dos orejas. Al quinto, que punteaba, le trasteó con más interés, pero siempre engañando con pases de pegoete. El público, sin embargo, estuvo más frío y se contentó con aplaudir después de una muerte consumada en tres entradas.

Alzó el telón Alvaro Domecq



siempre deplorables, y dado más vibración al primer tercio.

Pero, repitamos, bravura y nobleza se reunieron para hacer de estos seis toros un lote cuya pelea han seguido con interés los aficionados.

El único matador que supo aprovechar las cualidades de sus oponentes fue Diego Puerta. Muy decidido, toreó con esa entrega y ese dinamismo que le permite triunfar en todas las situaciones. Su primera faena, bien dosificada y llevada con mano maestra fue la más espectacular. Terminó con una entera casi en los altos que le valió una oreja, recompensa que el público estimó insuficiente. El sevillano fue invitado a dar dos vueltas al ruedo y la presidencia escuchó una sonora bronca.

frente a un Pinto Barreiro ligeramente despuntado, que fue un colaborador ideal. Toreó con su acostumbrada maestría y dio fin con un rejón que acabó rápidamente con el animal. Las dos orejas y el rabo fueron la recompensa de su muy apreciada labor.

DOS DE JUNIO: DECRESCENDO...

La segunda corrida proporcionó menos satisfacciones a los espectadores que fueron más numerosos que la víspera. Alrededor de 18.000 personas.

En primer lugar el comportamiento del ganado fue menos interesante de seguir. Los de Joaquín Buendía, bien presentados, aunque menos armados que los

de la Corte, fueron ciertamente a los caballos sin hacerse de rogar y empujaron con frecuencia bajo el hierro, pero se notó a veces en su pelea algunos signos de mansedumbre. Además acabaron, en general, sosos y ofreciendo menos posibilidades de brillo.

Así Diego Puerta no pudo renovar su éxito de la víspera aún imponiéndose como el mejor diestro de la tarde. Realizó a su primero una faena agradable, pero mal rematada con la espada por falta de decisión. División de opiniones. Se rehabilitó en el cuarto y consiguió, entrando con fe, una entera en buen sitio, después de haber toreado bien con su estilo habitual. Una oreja.

El segundo toro no inspiró visiblemente a Paco Camino, que le trabajó sin convicción y le mató sin afrontar riesgos. El quinto, que hubiera sido un excelente adversario, si no se hubiese resentido de una herida en una pata, le agradó más y le sacó algunas series con las dos manos, de buena factura. No fue ciertamente el gran Camino, ni mucho menos, pero la faena fue apreciada por los tendidos y después de una entera caída la ovación fue unánime.

Carlos Corbacho, que efectuaba su reaparición después de varias semanas de inactividad, no pareció estar en su mejor forma. Pasó aún en el tercero, en que pudo hacerse ilusiones con la muleta (vuelta, a pesar de tres entradas sin decidirse). Pero en el sexto, pese a su evidente aplicación, pareció frío y sin gracia. Y como con el acero el valor le faltó en ocho viajes, terminó su actuación entre silbidos.

TRES DE JUNIO: DE MAL EN PEOR

La confrontación Paco Camino-«El Cordobés», segunda de la temporada, había atraído a la multitud y el problema de los billetes fue, a veces, bastante difícil de resolver.

Como «árbitros» toros de Urquijo, desigualmente presentados, algunos con serio armamento, bravitos en general y no cómodos en el tercer tercio, Estaban lejos de la nobleza que dio gloria a los



—¿Váquez II, con los dos pies por el aire. Mata en una suerte nueva. —No sea insensato. ¿No ve que lo ha cogido? —Perdón. Que no sea nada. Como estos chicos no dejan de inventar...



murubes. Ningún candor en la embestida de los cornúpetas y con frecuencia una cierta aspereza que no incitó a las dos «vedettes» a entregarse.

Si bien el «match» se presentó muy decepcionante, porque ninguno de los dos matadores se mostraron a la altura de la situación en su estilo propio, se pue-

den recordar algunas suertes de Camino frente al primer Urquijo. Como el público se enfadó hasta enrojecer, los dos matadores ofrecieron cada uno un toro su-

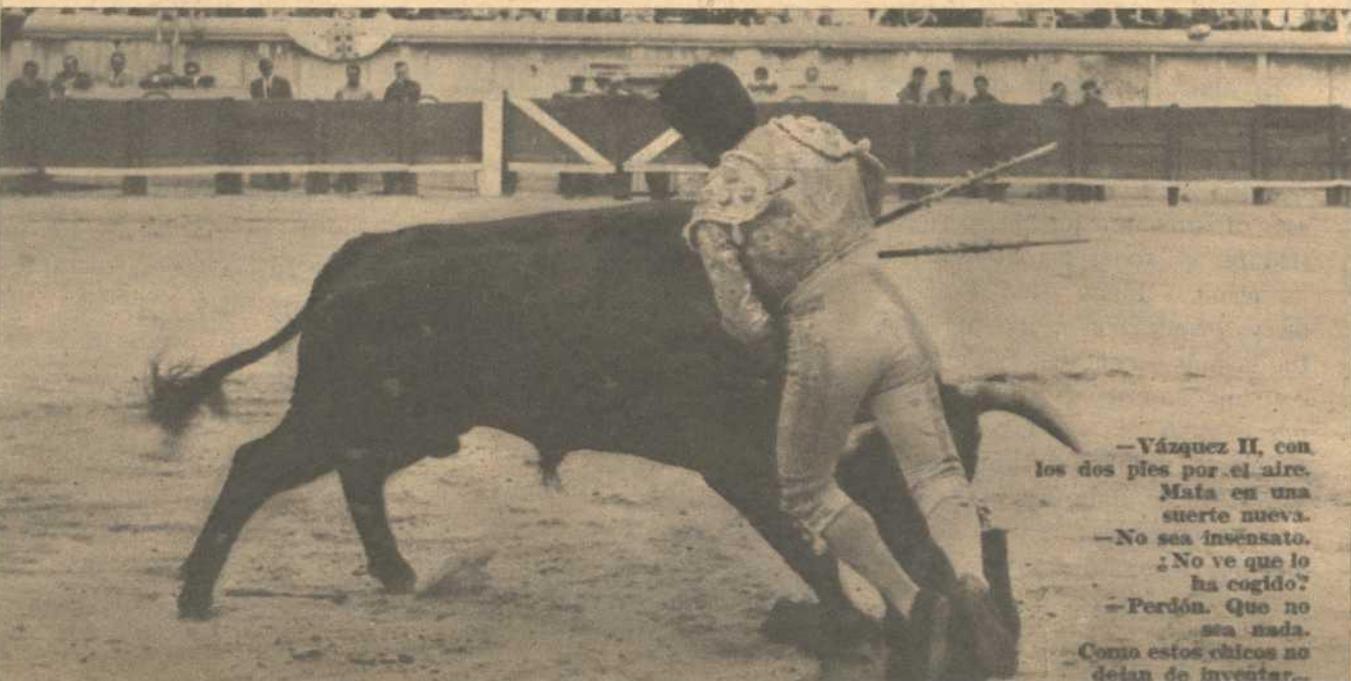


—Así toros natural «El Cordobés». —¿Qué cordobés? —¿Cuál va a ser?... Ese. —No lo ve? Si es mayor que el toro... —Perdone. Soy tonto. —¿Pues no me estaba acordando de «Manolete»?



—Sonrisas y flequillo. Es lo que domina. La nueva ola. —«El Cordobés» es el Sansón del torero. Tiene la fuerza en el pelo. —¿De quién?

—Perdone, maestro, si me he tirado en el sombrero... —Nada, chaval... ¡Que tengas suerte, y perdonaos. ¡Menudo alivio! ¡Eso, eso...! ¡Folklore... folklore...!



—Váquez II, con los dos pies por el aire. Mata en una suerte nueva. —No sea insensato. ¿No ve que lo ha cogido? —Perdón. Que no sea nada. Como estos chicos no dejan de inventar...

plementario de Pinto Barreiro, mansos los dos. Y volvieron de nuevo a fracasar.

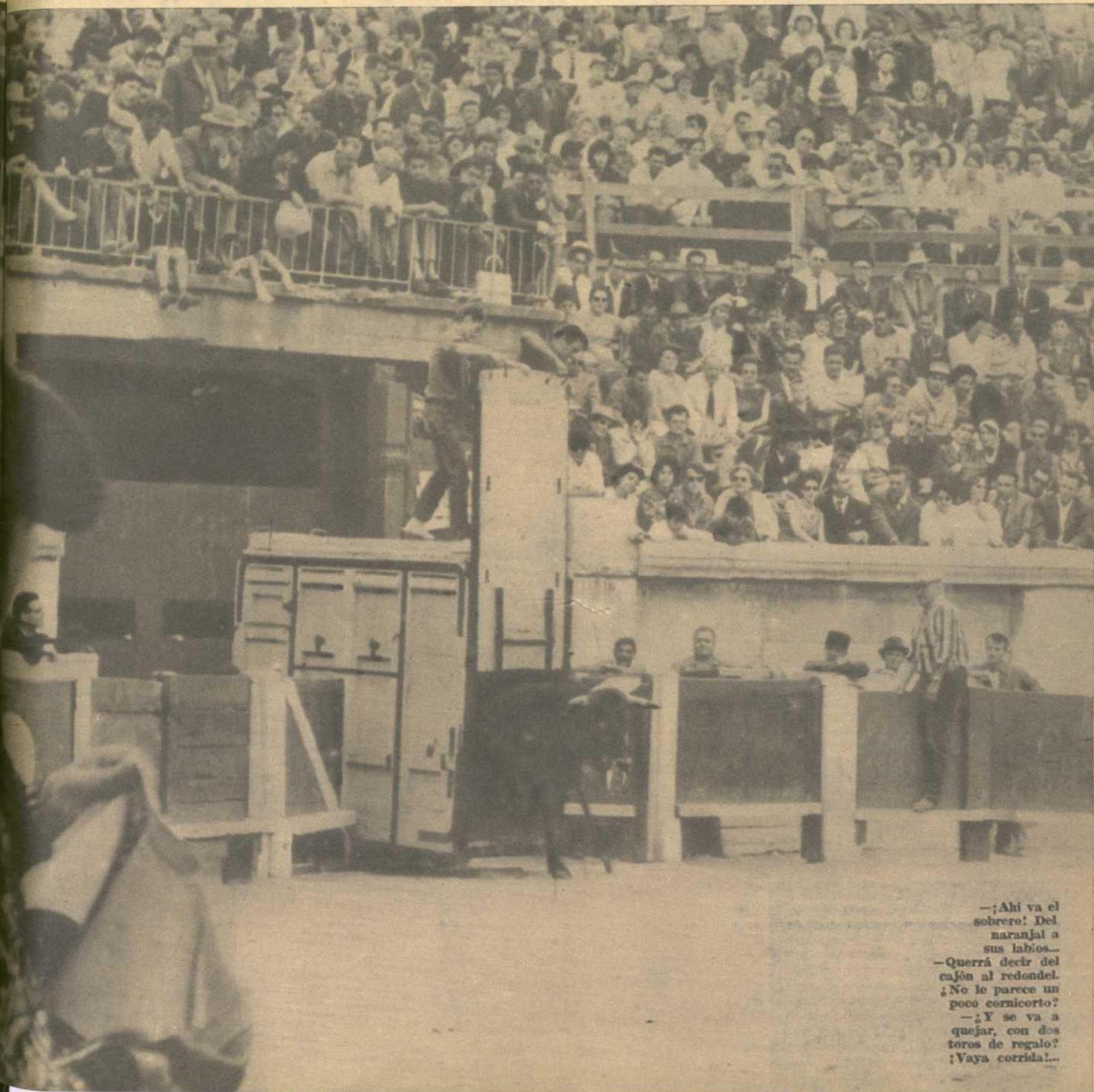
«Vázquez II», que completaba el cartel, manifestó una innega-

ble buena voluntad, pero su incapacidad para dominar sus dos enemigos fue flagrante y se puso a menudo en peligro. Con la espada apuntó siempre a las zonas

bajas, lo que le valió ser invitado a dar la vuelta al ruedo en el quinto, porque el animal ;habrá rodado por el suelo tan rápidamente!... ;Porque para ciertos es-

pectadores importa poco dónde esté la espada, siempre que el toro muera al primer golpe y caiga pronto!

MONOSABIO



—;Ahí va el
sbrero! Del
naranjal a
sus labios...
—Querrá decir del
cajón al redondel.
;No le parece un
poco cornicorto?
—;Y se va a
quejar, con dos
toros de regalo?
;Vaya corrida!...



1.—LAS FERIAS DE PENTECOSTES EN NIMES han estado llenas de brillantez e interés desde todos los puntos de vista. La tradición taurina de Nimes —que data de más de un siglo, y ahí está el cartel de 1863, en que se anuncia al «Tato»— se apoya en la realidad de una afición y de un temperamento meridional y extravertido

muy similar al de nosotros españoles. En Nimes pueden encontrarse a los caballistas de la Camarga con las muchachas ataviadas a la usanza del país a la grupa —como en cualquier pueblo de España en fiestas—, dando una nota de bello color.

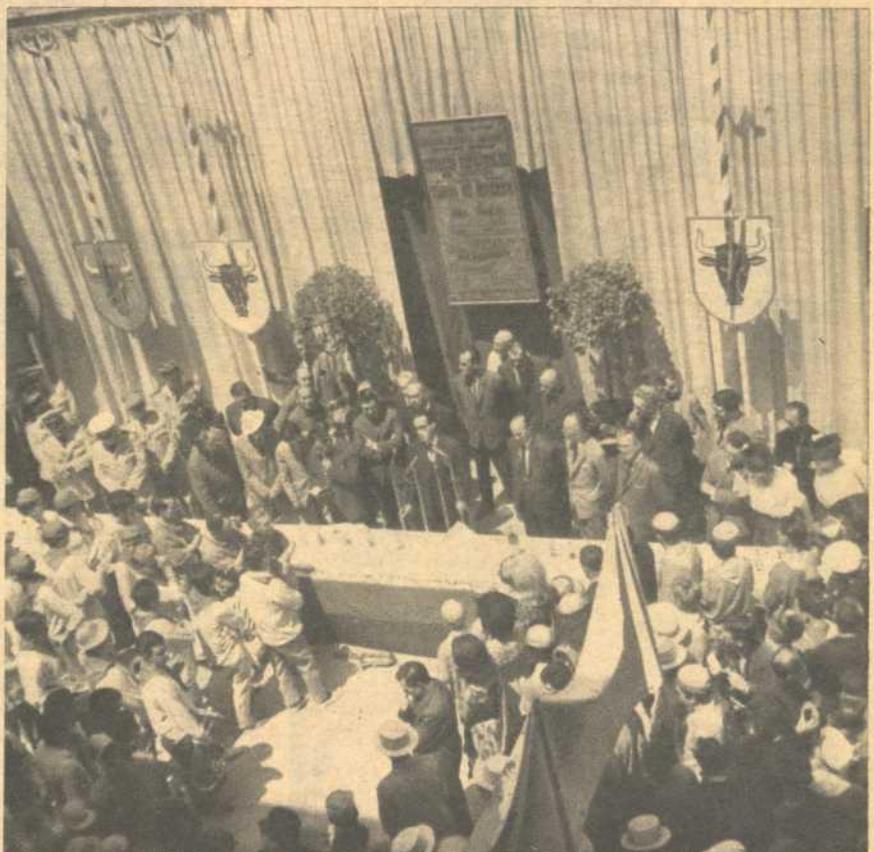
2.—Pero los términos de la feria no



3.—Ello hace que las autoridades estén abiertamente en favor de la Fiesta nacional española. Y el mismo alcalde de Nimes, doctor Ballet, presidió las corridas con verdadero acierto. El mismo alcalde es quien, en el patio del ayuntamiento, expuso —entre otros motivos taurinos— el cartel centenario de las corridas de Nimes y celebró una recepción en honor de las cuadrillas españolas y francesas de aficionados que participaban en el júbilo de la Fiesta.

han sido solamente bulliciosos y pintorescos. Por ejemplo, ha habido reuniones de la Asociación de los Críticos Taurinos de Francia, que trataron del tema «Defensa de la corrida». Señalemos que mucho se ha conseguido ya en el Midi, y casi todo ello gracias al prestigio de esta Asociación de escritores y periodistas.

4-5-6. — Como vemos, poca diferencia se ha de hallar entre el jolgorio pamplonico y el de estos aficionados «nimois», que —mezclados con los de la ribera del Ebro— muestran sus aficciones musicales, su gozosa alegría, sus báquicas aficciones, su pleno concepto del vivir, su deseo de que los niños —desde niños— sean hombres.



Lo cual no quita para que haya en la recepción formalidad, discursos oficiales, panoplias heráldicas con cabezas de toros y —presidiendo— el ya aludido cartel anunciador de toros de muerte en las «Grandes corridas españolas», con «El Tato», «El Regatero» y Mariano Antón —éstos como segundo y tercer espadas—; como picador, Calderón, y como banderillero, «El Cuco» y «otros de la Plaza de Madrid», como afirma algo ambiguamente el cartel. Pero ambigüedad no resta méritos ni años.

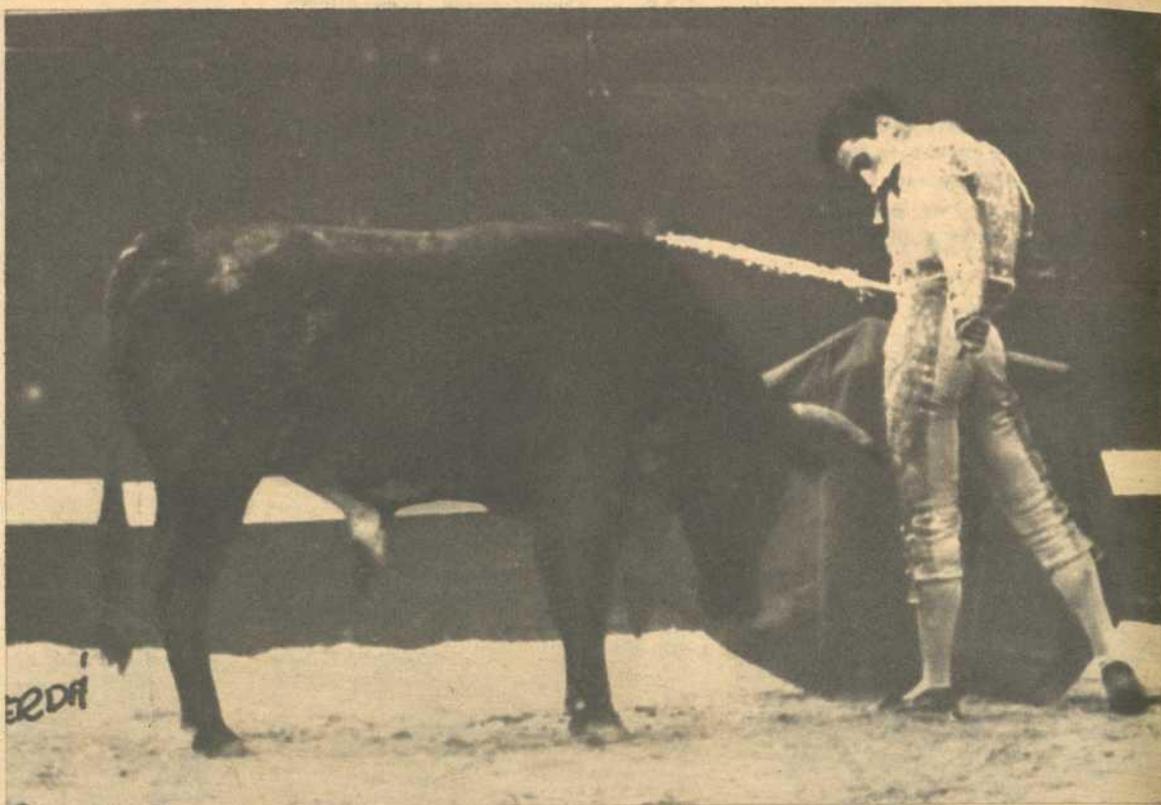
7.—Otro de los aspectos intelectuales de la afición —y vaya el ejemplo dirigido a aquellos a quienes haya que darles inteligencias— ha sido la exposición de pintura taurina, en forma de concurso, que se ha convocado en Nimes, con buenos premios. También fue el Ayuntamiento «nimois» el que lo convocó, y lo ha instalado como muestra la foto.

8.—Y cerramos ya nuestro amplio panorama sobre la feria de Nimes con una nota personal. La foto de madame Paul Ricard, es decir, la «belle mère» de César Girón, esposa del conocido ganadero y aficionado del vecino país, que ha asistido a las corridas de Nimes en una barrera, desde la cual envía su sonrisa para nuestros lectores. (Fotos Chapresto.)



« E L P U R I »

EL SENSACIONAL NOVILLERO CORDOBES



Se presenta ante
sus paisanos el
próximo domingo,
en la novillada de
la Prensa, con una
expectación inusi-
tada.



EL CAPOTE DEL «VITI»

NO se trata de tauro-maquia, sino de lluvia en el campo salmantino. Como la primavera está resultando húmeda, el diestro toma sus precauciones. Día de tienda. Y como los tiempos cambian, «El Viti» se preserva de la humedad con un capote inmenso de tela impermeabiliza-

da, que guarda cierta semejanza con las túnicas y capirotos de los penitentes de Semana Santa. Con un «jep» al fondo y tan extraño atuendo, ¡cualquiera convenía al «Guerra» de que se trata de un torero dispuesto a tentar! (Foto Diego.)

SE LO PROMETE A SU MUJER

D ANIELA Ricard regresó el otro día muy contenta del Sanatorio de Toreros. Sin haber mediado invitación alguna por su parte, César le dijo que a final de año dejará la profesión.

—Antes —ha contado Daniela a una amiga— tendrá que cumplir los compromisos que le quedan aún en España y América. Pero cuando termine «allá» dirá adiós a los toros. Y yo, entonces, respiraré tranquila, aunque...

—¿Qué ocurre:

—Cuando nos casa-

mos, César estaba apartado de los toros... Y sufría mucho, conteniendo su afición. Espero que ahora no ocurra lo mismo. Y que lo tome más filosóficamente.

—Quizá encuentre el modo de gastar el tiempo en otras cosas... A lo mejor se hace ganadero. O se mete en negocios.

—No, por Dios. Los negocios son más peligrosos que los toros. Menudos disgustos se llevó César cuando se metió a productor de cine.

UN AÑO PARA DESMENTIR...

NOTICIA comentada. La empresa de Madrid afirma que tiene apalabradas corridas de toros para la feria de San Isidro de 1964 a las siguientes ganaderías andaluzas:

Miura, Pablo Romero, Villamarta, marqués de Domecq, Benítez Cubero, Fermín Bohórquez, Carlos Núñez y hermanos Peralta.

Que puede ser verdad, nadie lo duda. Pero lo mejor de la noticia es que tenemos todo el año por delante para poder desmentirla, rectificarla, suavizarla, aminorarla, tamizarla, matizarla o ignorarla.

De lo que no se habla nada —por el momento— es de toreros. Como sigan las cosas así —y al decir así decimos con actividad ultramarina servida por los «jets»—, cuando suelten el primer miura de San Isidro, todos los toreros van a estar en Tijuana.

En fin, como ya hemos dicho, tenemos todo el año por delante para decir Diego donde dice Diego.

SE ANUNCIA, PERO...

Y ya que hablamos de Tijuana y de la facilidad de cruzar el charco en reactor, señalemos un nuevo peligro para nuestros carteles. O, si se quiere, una nueva informalidad de quienes debían dar ejemplo de seriedad. El caso de los toreros anunciados y emigrantes.

Antes, en el mundo del toro, quien daba una palabra la mantenía. Quien tenía categoría como torero «tenía palabra de rey». No hacía falta firmar. Con lo dicho —y un apretón de manos—, el contrato estaba hecho.

Hoy se anuncia tranquilamente en los carteles nombres de toreros que se sabe positivamente que no van a actuar. El último comentario a este respecto se refiere a la corrida de hoy en Toledo y al paradero americano de Paco Camino.

Proponemos un cambio en los tradicionales anuncios de los carteles:

«Con permiso de la autoridad competente y si el tiempo y Tijuana no lo impiden...»

En el caso de Paco Camino hallamos una disculpa. ¡El muchacho está enamorado!

Deseamos que se case pronto para que vuelva menos. A todos los casados les han cortado las alas. ¿Verdad que sí?



AFICIONADOS

SI fuésemos a engañar a ustedes, diríamos que se trataba de un momento de la tienda de machos, en una ganadería salmantina. Pero como la anatomía animal nos iba a dejar en mal lugar, diremos simplemente que se trata de los hermanos Molero toreando a cuerpo limpio una becerro. Eso es torear, aunque no lo crean muchos. Saber andarles a los toros, saberlos correr y quebrar; todo eso que tantos toreros ignoran, lo saben algunos buenos aficionados. Como estos ganaderos del campo charro, que crían las reses y saben manejarlas, ¡y cómo! —(Foto Diego.)

APRENDIO A LEER EN LAS PAGINAS DE «EL RUEDO»

DE este chaval ya tienen nuestros lectores noticias... Se trata de Angel Gómez del Río «el Capote». Su padre escribió una carta —que se publicó en «Todas las cartas llegan»— diciendo que quería conocer cómo se hacía EL RUEDO, y el chico tuvo ocasión de verlo... Angel, que luce una coleta de verdad, como los viejos toreros, se ha convertido en personaje. Hace unos días en «Pueblo» le hicieron una larga información. Con este motivo han llegado hasta él —vive en Alcalá de Henares— numerosos testimonios de simpatía.

Angel, que tiene seis años, aprendió a leer en las páginas de nuestra revista. Hoy es capaz de discutir con cualquiera, porque sabe tanto como un veterano aficionado.

Naturalmente, quiere, cuando sea mayor, ser torero.

—Cuando gane dinero haré en Alcalá una casa para los niños huérfanos y los ancianos abandonados...

Angel hizo recientemente la Primera Comunión. Hubiera querido hacerla vestido de luces. Pero no le dejaron en el colegio... El no com-



prende que los niños puedan vestirse de almirante, de diplomáticos, de marinos, de frailes... y en cambio no puedan ir al altar vestidos de toreros.

—Yo sé que en la Plaza... rezan a la Virgen... así. Y nadie dice nada.

(Foto Víctor Manuel.)

